

# COMEDIA FAMOSA. EL FALSO NUNCIO DE PORTUGAL.

## DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Don Juan el Tercero.</i>	✿	<i>El Arzobispo de Evora.</i>	✿	<i>La Reyna Doña Catalina.</i>
<i>Pedro de Sayavedra, Galan.</i>	✿	<i>Acevedo.</i>	✿	<i>Doña Beatriz de Atayde.</i>
<i>El Duque de Berganza.</i>	✿	<i>Montijo.</i>	✿	<i>Mencia.</i>
<i>El Conde de Porto-Alegre.</i>	✿	<i>Espantajo, Gracioso.</i>	✿	<i>Damas. Música.</i>
<i>Alonso de Sayavedra, Barba.</i>	✿	<i>Moyrés, Judío.</i>	✿	<i>Acompañamiento.</i>



## JORNADA PRIMERA.

*Salen, como recatándose, Pedro de Sayavedra, Acevedo, Montijo y Espantajo, y tras ellos Alonso de Sayavedra.*

*Sayav. Mi padre os ha visto ?  
Mont. y Acev. Si.*

*Sayav. Pues para obviar un encuentro, ocultaos un rato ahí dentro. Vanse los 2.*

*No sé qué quiere de mí este señor. Espant. Tu paciencia, que sufra me maravilla á este vejete potrilla.*

*Sayav. Débole esta reverencia, que al fin es mi padre. Alonso. Pues que se han ocultado, infiero:- disimular considero,*

*que es mejor. Espant. Ahí vá lo que es.*

*Sayav. Padre y señor, con tu mano honra mi labio. Arrodillase.*

*Alonso. Levanta, que es indigna humildad tanta de un genio tan soberano; y aunque tal humillacion*

*no incluya alguna baxeza, se ofenderá tu grandeza de tan desigual accion: no hay altura que te quadre, conserva tu potestad, que en esto de vanidad no te ahorrarás con tu padre.*

*Sayav. Señor, si el Cielo me dió este genio, esta altivez, con que mas de alguna vez aun en mí no quepo yo: si mi heroyco pensamiento, Aguila rapante, sube sobre la mas alta nube á hollar la esfera del viento; qué le tengo yo de hacer, no pudiendo remediar la presuncion singular de mi altivo proceder ? Y así, padre, no tu mano niegues á mi afecto aquí.*

*Alonso. No te me acerques á mí, loco, presumido, vano,*

A

cu-

NA 1087236  
NEA 1610942

cuyo juicio desatento,  
 con ciega desigualdad,  
 por darse á la vanidad,  
 compra el aborrecimiento.  
 No sabes bien, que has nacido  
 hijo de un pobre Soldado,  
 cuyo noble trato honrado  
 en qualquier parte ha cabido,  
 sin que aspire á mendigar  
 otro estado ni otro sér,  
 que aquel noble proceder,  
 que de todos se hace amar?  
 Sabes, que ha sido tu cuna  
 Córdoba, donde nacistes,  
 y apénas el rostro vistes  
 á tu primera fortuna,  
 quando tus altanerías,  
 altiveces y deseos,  
 en los medianos empleos,  
 á que ya grande asistías  
 te hicieron aborrecido,  
 de todo el mundo notado;  
 porque siempre embelesado,  
 soberbio y desvanecido,  
 te empezastes á tratar  
 con tal fausto y tal primor,  
 que aun siendo el Corregidor  
 dieras mucho que notar?  
 Y que yo, por acudir  
 primero á mis pretensiones  
 y á atajar tus presunciones,  
 quise á la Corte venir,  
 donde de día y de noche  
 prosigue tu devanéó,  
 no queriendo ir al paséo  
 sin ir en el mejor coche?  
 Saliendo á las doce á Misa,  
 rondando hasta amanecer,  
 y aun el vestir ha de ser  
 (cosa es que provoca á risa)  
 de idea el mas señalado?  
 y no sacarás un pie  
 á la calle, sin que esté  
 ya prevenido el criado?  
 Pues en qué van á parar  
 tal vanidad, tal locura,  
 sino en hacerte un figura,  
 que note todo el Lugar?

Porque saben, que en la Corte  
 es nobleza y es blason,  
 cada uno en su profesion  
 andar con decente porte:  
 pero si un mozo novel  
 á sobresalir empieza,  
 le tienen luego por pieza,  
 y hacen todos burla de él.  
 Mas ya sé yo, que estos ruidos  
 en tu genio han motivado  
 andar bien acompañado.

*Espant.* Aquí entran los escondidos.

*Alonso.* Y así, pues que no hay remedio  
 de enmendar lo que en tí pasa,  
 no quiero un Duque en mi casa,  
 que á todos causando tédio  
 su locura y frenesí,  
 juzgue el Pueblo que es infiel,  
 que el defecto que hay en él  
 puede dimanar de mí:  
 porque el que os ve desatento  
 salir del centro, que os ciño,  
 no sabiendo que os lo riño,  
 juzgará que os lo consiento.  
 Y así, pues tan elevado  
 vuestro discurso ha nacido,  
 seguid el mejor partido,  
 idos pues á ser Soldado;  
 y ya que no Cardenal,  
 porque ignorais toda ciencia,  
 lograreis ser Excelencia,  
 si alcanzais ser General:  
 no habeis de estar un instante  
 en mi casa. *Espant.* Oiga el vejete.

*Sayav.* Señor, aunque es cierto:--

*Alonso.* Vete,

no te me pongas delante.

*Sayav.* Yo me iré, mas algun día,  
 aunque ahora me llevo á ver  
 arrojado:-- *Alonso.* Podrá ser  
 que te dé yo señoría:  
 no dices eso? *Sayav.* No hay tal;  
 mas si sopla la fortuna,  
 en el Trono de la Luna  
 pienso poner mi Sitial.

*Alonso.* A cólera me provocho.

*Espant.* Eso será cosa cierta.

*Sayav.* Mas llamaron á la puerta?

*Alonso.*

*Alonso.* Sí llamaron : abre , loco.

*Espant.* Abro , cuerdo. *Sale un Page.*

*Page.* Está el señor

Sayavedra en casa ? *Espant.* El mismo es , que estais viendo.

*Sayav.* Seo hidalgo,

qué mandais ? *Page.* Solo deciros,

que el señor Pietro Ranceti,

quien por el Rey ha tenido

las Rentas de aqueste Reyno

á su cargo , habiendo visto

la Real Póliza , que ayer

le mostrasteis , no ha querido

dilatar su paga , en fe

de que desea servirlos ,

y los veinte mil ducados

remite. *Alonso.* Cielos , qué he oido ?

*Page.* Aunque vienen en vellon,

que no pudo reducirlos

á otra moneda. *Sayav.* Tomad,

que á espaldas va mi recibo.

del despacho. *Page.* Dios os guarde.

*Sayav.* Ahí van esos dobloncillos,

por el trabajo de haber

traído el dinero. *Page.* Admito

por no ser descortés. *Espant.* Oigan,

parece bobo el chiquillo, *Vase el Page.*

y pide para los Martires.

*Sayav.* Espantajo , al quarto mio

entra y toma ese dinero. *Vase Espant.*

*Alonso.* Hijo , qué es esto que he visto ?

*Sayav.* Ahora soy hijo , señor ?

*Alonso.* De contento pierdo el juicio.

*Sayav.* Y la reprehension ? *Alonso.* No sé,

porque yo estoy aturdido.

*Sayav.* Pues ves esto ? *Alonso.* Qué ?

*Sayav.* No es nada

para el espíritu altivo,

que habita en mí ; y algun dia

de mis heroycos designios

verás , si quieren los Cielos,

los pensamientos cumplidos.

*Sale Espant.* Maldita sea vuestra alma :-

*Sayav.* Qué hay , Espantajo ? *Esp.* Coritos

de los demonios. *Sayav.* Con quién

esa pesadumbre ha sido ?

*Espant.* Con esos esportilleros,

que son como los cochinos,

que mientras engullen mas,  
mas gruñen : voto á Christo,  
que si cojo un palo :- *Sayav.* Tente;  
que si otro no han aprendido,  
hacen bien en pretender :-

*Esp.* Qué ? *Sayav.* Que les valga su oficio.

*Alonso.* Hijo , no podré saber

de dónde este bien nos vino ?

*Sayav.* De donde nos vino estotro:

lee , señor , y ten sigilo,

y no culpes mi altivez,

ignorando sus motivos. *Dale una carta.*

*Lee Alonso.* Su Magestad (que Dios guarde)

por vuestros buenos servicios,

don Pedro de Sayavedra,

honraros ha pretendido

con un Hábito (qué es esto ?)

de Santiago : yo os aviso,

para que podais con tiempo,

disponiendo lo preciso

para las informaciones,

disfrutar lo que os estimo.

Juan Gaztelú , Secretario

del Gran Cesar Cárlos Quinto.

Aun esto me pasma mas:

hijo , pues dónde has servido ?

qué méritos son los tuyos,

para que con tan invicto

blason te honre el Cesar ? *Sayav.* Padre,

solamente te suplico

goces los bienes , que Dios

me comunica benigno,

sin averiguar por donde

participarmelos quiso.

*Espant.* Llene usted la panza y callos

*Alonso.* No entiendo este laberinto:

yo sé tus embustes , Pedro,

plegue á Dios , que tan altivos

pensamientos , no te lleven

á dar en un precipicio. *Vase.*

*Espant.* Quoad nos perdúcant æternam

le faltó á este sermoncito.

*Sayav.* Pues se fué , llama , Espantajo,

á Acevedo y á Montijo.

*Espant.* Ha señores encerrados ?

*Salen Mont. y Acev.* Quién nos llama ?

*Sayav.* Quien (ó amigos

del alma) participaros

hoy pretende y descubriros  
máquinas, que en este pecho,  
Paladion de altos designios,  
se han encubierto, á pesar  
de mi altivez y mi brio.

*Mont.* Dí, que aquí tienes mi brazo,  
que no teme, vive Christo,  
la guadaña de la muerte.

*Acev.* Dí, que en tu favor alisto  
quantas astucias escritas  
dexó Merlin á sus hijos.

*Sayav.* No en vano entre mis parciales,  
á tí, Acevedo, te elijo,  
por ser mi amigo leal;  
y á tí, por ser mi sobrino,  
que de casa de Fernando  
de Sayavedra mi tio,  
por algunas travesuras  
de valor, andas huido,  
y quieres seguir mi escuela.

*Espan.* No saldrá mal Angelito.

*Sayav.* Y puesto que la fortuna  
acreditar ha querido  
quanto al osado apadrina,  
quanto desprecia al omiso,  
vea tambien hasta donde  
llega el gigante capricho  
de un hombre, que harán eterno  
los Anales de los siglos;  
pues en el uno valiente,  
y el otro cuerdo, he elegido  
quien me aconseje prudente,  
quien me ayude vengativo.  
Ya habreis visto, compañeros,  
quanto poderosa ha sido  
en mi Patria y en la Corte  
mi intercesion, que á su arbitrio  
no ha habido cerrada Carcel,  
ni ha habido recto Ministro,  
ni Provision bien negada,  
ni Acuerdo mal proveido,  
pues disponiendo los casos  
á medida de mi juicio,  
es la pretension que alcanzo,  
la propia que me imagino.  
Al mismo tiempo, mi fausto,  
mi pompa, mi señorío,  
mi autoridad, mi manejo,

mi persuasion, mi cariño,  
me han sabido grangear  
tan grave copia de amigos,  
como abundancia de bienes;  
aunque el mundo siempre ha visto  
solo al pobre, pobre al sábio,  
y con gran séquito al rico.  
Todo esto, amigos del alma,  
de la propia suerte ha sido,  
que hoy sucede con bastantes,  
pues yo gasto, triunfo y vivo,  
sin saber de dónde sales;  
tramoya en que á muchos vimos  
rodar, mas temiendo siempre  
se descubra el artificio:  
mas yo estoy bien amarrado,  
no temo, no, ese peligro.  
Y porque de la verdad  
á la luz mireis el hilo,  
por donde mejor Teséo  
gobierne este laberinto,  
sabad (aquí, compañeros,  
lo mejor del alma os fio)  
sabad, que desde pequeño,  
tan inclinado he nacido  
á los rasgos de la pluma,  
que en los cóncavos vacios  
del ayre, en el verde rostro  
de la tierra, en el cristalino  
semblante del Mar, no hay tronco,  
fiera, pez, ave, ni risco,  
que no imite al primer toque,  
que sobre el marmol batido  
del papel, pincel opaco,  
la manchada pluma aplico.  
No hay firma, que yo no imite  
con tal propiedad, que ha habido  
quien entre el original  
y la copia, que yo he escrito,  
deseche su forma, y tenga  
por suyo el carácter mio.  
Yo me apliqué á recoger  
sellos, firmas y registros  
del Pontífice y el grande  
Emperador Cárlos Quinto,  
de Francisco Rey de Francia,  
del Inglés Monarca Enrico,  
de la gran Reyna de Escocia,

de todos quantos Ministros,  
Secretarios, Consejeros  
y Embaxadores ha habido  
y hay en la Corte Romana:  
decir lo que me ha podido  
costar, discúrralo el docto,  
que yo no basto á decirlo.  
La primer vez que ensayé  
esta habilidad, que os pinto,  
fué en una Real Provision,  
para que, estando á presidio  
condenado, una muger  
librar pudiese á su hijo;  
y la dispuse tan bien,  
que apénas la hubieron visto,  
le pusieron en la calle,  
sin costarle al pobrecito  
ni dos reales para el mozo,  
que suele quitar los grillos;  
y aunque aquesta habilidad  
pudiera hacerme atrevido,  
ladron y facineroso,  
es tan noble, es tan altivo  
mi espíritu, es tan hidalgo,  
que á nada de eso me inclino:  
ántes sí un oculto influxo  
me tiene hasta hoy persuadido,  
que á un gran fin me guarda el Cielo,  
y él no acaso darme quiso  
tal prenda, si no es á efecto  
de emplearla en su servicio,  
pues en los extraños medios  
de que se valen sus juicios,  
nada hay despreciable, y todo  
sirve al Director Divino.  
Pero miéntras tanto, fuera  
muy bobo, si prevenido  
no empleara yo el caudal  
de mi discurso en mí mismo;  
y así, entre varios enredos,  
sabiendo, que de vencidos  
sueldos, veinte mil ducados  
debía el Cesar á mi tío,  
que ya murió, y su heredero  
en su testamento me hizo,  
y de cobrar no habia forma,  
no quise andar en pelillos  
de situaciones y efectos,

de libranzas ni de oficios;  
hice una póliza, con que  
cobré, sin el embolismo  
de si cabe ó si no cabe,  
pues ya cupo en mi bolsillo.  
Viendo dispuesto, y notando  
que era bravo desaliño,  
que con insignia anduviesen  
de Caballeros antiguos  
muchos, cuyos ascendientes  
tomaran ser criados míos,  
y que yo un hidalgo honrado,  
Andalúz y bien nacido,  
estaba sin el blason  
de tan noble sobrescrito,  
me dí un memorial á mí  
y como para conmigo  
no hay mas empeño que yo,  
le decreté tan propicio,  
que un Hábito de Santiago  
me concedí yo á mí mismo.  
Hice todos los despachos,  
y engañé con su artificio  
á Gaztelú Secretario  
del Cesar, quien hoy me ha escrito,  
que proponiendo informantes,  
saldrá luego á favor mio.  
Mas siendo poco todo esto  
para el Sólío donde aspiro,  
y teniendo confianza  
de los tres, yo determino,  
que dexemos á Castilla,  
pues uno ú otro resquicio  
de estas tramas fácilmente,  
de los Argos traslucidos  
de la Corte, podrá ser  
que lleguen á descubrirnos.  
Pasemos á Portugal,  
á donde son mas sencillos  
los ánimos, y sujetos  
á la arrogancia, al capricho  
y al fausto, con que es mas fácil  
cegarlos y confundirlos:  
que ademas de estas razones,  
no sé qué secreto aviso,  
qué oculta fuerza, qué extraño  
superior alto incentivo  
me hace persuadir á que



será Portugal , amigos,  
teatro en que haré famoso,  
noble , eterno y repetido  
el nombre de Sayavedra  
á los venideros siglos.

*Mont.* Quando las obligaciones  
de ver que soy tu sobrino,  
Sayavedra , no me hicieran  
seguirte , aunque á los Abismos  
baxáras , la inclinacion  
que siempre yo te he tenido  
acompañarte me hiciera:  
vamos allá , que yo , tío,  
omnia mea mecum porto.

*Espant.* Tambien sabe textecicos  
el Montijillo? *Mont.* Borracho,  
por qué no? *Espant.* Valgame Christo!  
ya sé que entre Romancistas,  
hay tambien guapos Latinos.

*Acev.* Yo pronto estoy , Sayavedra,  
y seguirte determino;  
mas te ruego , que manejes  
con cordura tus designios.

*Espant.* Este es el caldo de zorra,  
que quema quando está frio.

*Sayav.* Pues , amigos , á la empresa.

*Los dos.* Pues , Sayavedra , al arbitrio.

*Sayav.* Al engaño. *Los dos.* Al fingimiento.

*Sayav.* Yo haré mi nombre aplaudido.

*Los dos.* Nosotros te ayudaremos. *Vanse.*

*Espant.* Y yo entre los tres amigos,  
voy á Portugal á hartarme  
de torreznos y chorizos,  
que como lo comen pocos,  
anda barato el tocino. *Vase.*

*Salen Doña Beatriz de Atayde , Mencía  
y Damas , y detras el Arzobispo  
y la Reyna.*

*Música.* Memorias , qué me queréis?  
no al pensamiento aflijais,  
que juzgo que os ausentais,  
y al corazon os volveis.

*Dentro.* Tó , Melampo , tó , Barcino,  
al llano , á la cumbre , al cerro.

*Reyna.* No canteis mas ( ay de mí! )

*Beat.* Señora , si al sentimiento  
le doblas la resistencia,  
prestándole tú el esfuerzo,

no es posible que le venzas.

*Reyna.* Ha traidora , ha lisonjero *ap.*  
aspid , que entre flores piensas  
introducir tu veneno!

Quién pudiera , declarando  
de una vez tantos tormentos,  
decir , que tú eres la causa  
de que:- mas disimulemos,  
corazon , que ni la queixa  
te ha de servir de consuelo.

*Beat.* Bien conozco , gran señora,  
pues respuesta no merezco,  
quanto debe de cansarte  
mi cuidado: mal sus zelos *ap.*  
encubre de mí la Reyna.

*Reyna.* No , mi Beatriz , no eches ménos  
que no responda , que estoy  
de suerte , que aquel aliento  
que para la voz aplico,  
para el suspiro le pierdo.

*Beat.* Anímate. *Reyna.* No es posible.

*Beat.* Declara tu mal. *Reyna.* No puedo.

*Beat.* Deséchale. *Reyna.* No hallo modo.

*Menc.* Pues diviértele. *Reyna.* No acierto.

*Arzob.* Pues Reyna y señora mia,  
en dia que por festejo  
vuestró , el Rey mi señor viene  
al verde hermoso recreo  
de este bosque , á quien el Miño  
guarnece de cristal terso,  
solo á fin de divertiros,  
puede haber mal tan grosero  
ni tan descortés tristeza,  
que se atreva á vuestro cielo?

*Reyna.* Si , Arzobispo , que aun aquí  
me viene un dolor siguiendo,  
que á qualquier parte que voy,  
siempre conmigo le llevo,  
y es en vano el divertirle.

*Beat.* Por mí lo dice todo esto: *ap.*  
que los extremos del Rey  
en este parage , Cielos,  
me pongan! *Arzob.* Y no podré  
(perdonad , si os parezco  
curioso ) participar  
de vuestro pesar? pues vemos,  
que el comunicado mal,  
ya que no encuentra remedio,

suele hallar alivio. *Reyna.* Nada negaros (ay Dios!) pretendo. Ola, despejad. *Beat.* Ahora qual andarán (sin mí nuevo los pasos!) mi honor, mi fe, mi atencion y mi respeto! O si supiese la *Reyna*, que solo de mis afectos es el dueño el de Berganza! Qué presto, Estrella, qué presto sus sospechas apagará! pero la condicion temo del Rey, que le tiene al Duque, no obstante de ser su deudo, grave ojeriza. *Menc.* Por si algo mandas, señora, estaremos cerca de aquí. *Vanse las Damas.*

*Reyna.* Bien está.

*Dentro.* Al valle, á la cumbre, al cerro.

*Arzob.* Ya estamos, señora, solos.

*Reyna.* Ahora salgan del pecho (ó Arzobispo!) en los raudales de las lágrimas que vierto, otros mejores testigos, en lugar de mis acentos, que os informen de mis penas.

*Arzob.* Gran Catalina, qué es esto? vos, Princesa de Castilla, vos, Reyna del vasto Cetro de Portugal; y en fin, vos, que es mas que quanto refiero, hermana de un Carlos Quinto, de quien tiembla el Universo, llanto en los ojos, pesares en el alma, desalientos en la voz? no os veis, señora, amada de vuestro Reyno?

*Reyna.* Si, Arzobispo. *Arzob.* No os estiman los Grandes? *Reyna.* Mucho les debo.

*Arzob.* No goza salud el Rey?

*Reyna.* Quién pudiera hacerle eterno!

*Arzob.* No os adora vuestro esposo?

*Reyna.* No, Arzobispo.

*Arzob.* Qué oigo, Cielos!

*Reyna.* No me adora. *Arzob.* Grave mal!

*Reyna.* Antes me está aborreciendo, ántes me dexa por otras; y es el casto nupcial lecho

dura palestra de Marte, no blando solaz de Venus.

*Arzob.* Ved, que será ilusion vuestra, que como el Amor es ciego, juzga una cosa y es otra.

*Reyna.* En el torpe amor concedo; pero al conyugal amor que siempre trata un objeto, le son ojos, le son manos, cariño y conocimiento.

*Arzob.* Pues por quién puede dexaros el Rey? de cólera tiemblo. *ap.*

*Reyna.* Por Doña Beatriz de Atayde; ved si está cerca el tormento, ved si está propinquo el daño.

*Arzob.* Y ella acaso á sus extremos corresponde? *Reyna.* Qué decis? pues si supiera por cierto tal, con las manos, con los dientes, no arrancara de su pecho la imagen, que por mi ofensa colocó en su indigno templo? Viven los Cielos:- *Arzob.* Señora, yo pregunto, no refiero.

*Reyna.* Arzobispo, no temais, que me llevé del afecto.

*Arzob.* No me espanto, que los Reyes tambien humanos nacieron.

*Al paño el Rey.*

*Rey.* Con cuidado de inquirir lo que me avisan los pliegos de Roma, y aun mas por ver á Beatriz, sin cuyo objeto no vivo, dexo la caza, y hácia la Quinta me vuelvo; pero qué miro! la Reyna, y el Arzobispo en secreto hablando? qué podrá ser? pues no me han visto, escuchemos.

*Arzob.* Mal se acuerda el Rey, señora, cuánto en los pasados tiempos debió á mí y á mis parciales; y quando á vuestro respeto no atendiera, el haber sido yo el principal instrumento, despues de haberle criado, de hacerle marido vuestro: no era menor circunstancia

para saber atenderos como mereceis ; y á fe, que me costó hartos desvelos convencer á vuestro hermano el Emperador , haciendo desechase por mi Rey tanto Príncipe Extrangero, que anhelaba vuestra mano.

*Rey.* Cargos me estaba poniendo la junta de ambos ; veamos en qué pára este misterio.

*Reyna.* Nunca , Arzobispo , los hombres, si una empresa consiguieron, anhelan á conservarla: ya el Rey es mi digno dueño, y para matarme (ay triste ! ) (segunda vez la refiero ) por Doña Beatriz me olvida.

*Rey.* Vertióse todo el veneno.

*Arzob.* Pues , señora , ya que á mí me elegís para el remedio, mi vida y mi hacienda es vuestra.

*Reyna.* Pues , Arzobispo , qué harémos ?

*Arzob.* Quexaos al Rey.

*Reyna.* No me escucha.

*Arzob.* Haced que se quexe el Reyno.

*Reyna.* Pierde el honor de Beatriz, que tiene muy nobles deudos y es Dama mia. *Arzob.* Decidla vuestro pesar. *Reyna.* Aun no es tiempo.

*Arzob.* Escriba el Cesar al Rey.

*Reyna.* No querrá mezclarse en eso.

*Arzob.* Pues apartadle la causa.

*Reyna.* Cómo? *Arzob.* Desviando muy lexos á Beatriz del Rey Don Juan.

*Rey.* Terribles son los Decretos de este Consejero ; en vano reprimir mi saña intento.

*Arzob.* Pues , señora:-- *Sale el Rey.*

*Rey.* Qué , Arzobispo ?

*Arzob.* El Rey : valgame mi esfuerzo ! *ap.* á la Reyna mi señora decia , que en este puesto no estuviera , si , pues , quando:--

*Rey.* No os turbeis , cobrad aliento, y ved , pues ahora de Roma he recibido ese pliego, *Dasele.* lo que el Pontífice escribe.

*Arzob.* Si haré , si á tomarle acierto: valgame Dios ! si me oyó ? *ap.*

*Rey.* Y á vos este sitio ameno os divierte , gran señora ?

*Reyna.* No , señor , que como tengo la causa de mi tristeza conmigo , y siempre la llevo á qualquier parte que voy, remedio ninguno encuentro.

*Rey.* Debeis de andarle buscando por extravagantes medios, y sirve entónces la cura de mas daño que provecho.

*Reyna.* Quando un remedio ordinario no basta , el Físico diestro el extraordinario busca.

*Rey.* Mas no elegirá el violento, porque éste irrita y no sana.

*Reyna.* Tal vez le aplica el despecho.

*Rey.* Y le embaraza el poder.

*Reyna.* Ya sabeis , que me convenzo fácilmente. *Rey.* Qué me escribe el Papa , Arzobispo ? *Arzob.* El mesmo pasado empeño prosigue, sobre que en aquestos Reynos permitais la Inquisicion.

*Rey.* En vano Paulo Tercero se cansa , porque aunque es santa su intencion , lo que es mi Pueblo no ha de permitirlo : en fin, vos ya habeis visto ese pliego, mirad qué me aconsejais, porque yo , Arzobispo , os tengo por buen vasallo. *Arzob.* Señor:--

*Rey.* Mas no por buen Cousejero.

*Arzob.* Pues en qué he faltado yo, señor , al servicio vuestro ?

*Rey.* En haber sobrado ; porque pierde , Arzobispo , un discreto, tanto en persuadir lo mas, como en despreciar lo ménos.

*Arzob.* No os entiendo. *Rey.* Pues yo sí.

*Reyna.* Despues , Arzobispo , espero. Voyme , porque las preñeces *ap.* con que habla el Rey , que obre temo algun despecho en mi saña. Guárdeos Dios.

*Rey.* Pues qué tan presto



- os ausentais? *Reyna.* Es forzoso.
- Rey.* Y en mí lo es no deteneros:  
el Cielo vaya con vos.
- Reyna.* Un bolcan llevo en el pecho. *Vase.*  
*Salen Doña Beatriz, el Duque de Berganza,*  
*el Conde de Porto-Alegre y Moysés.*
- Beat.* No habeis de pasar de aquí,  
Duque, Conde. *Berg.* Mal podremos  
cumplir con la obligacion.
- Conde.* La mayor que yo os confieso,  
me alienta para serviros.
- Moys.* En mí es tributo este obsequio,  
pues es complacer al Rey.
- Rey.* Arzobispo, qué es aquello?
- Arzob.* Es Doña Beatriz de Atayde,  
que encontrando en este puestro  
al entrar al de Berganza,  
la viene, señor, sirviendo,  
y el Conde de Porto-Alegre,  
con Moysés tu Tesorero  
mayor y tu Secretario.
- Rey.* No será acaso el encuentro,  
que lo que es al de Berganza  
muy diligente le veo  
sirviendo á Doña Beatriz.
- Conde y Berg.* El Rey.
- Rey.* Muy bien, Caballeros,  
me parece, que á las Damas  
sirvais. *Berg.* Hacer lo que debo  
es esto, señor. *Conde.* Las deudas  
nunca son merecimientos.
- Moys.* Por mas que la atencion pague,  
siempre es deudor el afecto.
- Beat.* Gran señor, estos Fidalgos  
tienen tan bizarro dueño  
en vos, en quien aprender  
Portugueses rendimientos,  
que en obrar tan cortesanos  
son solo traslados vuestros.
- Rey.* No obstante, me han dado envidia,  
y así, señora, deseo,  
si me concedeis licencia,  
que me jureis de Escudero;  
y pues en el campo estamos,  
ola, avisad los Monteros,  
y la batida prosiga.
- Berg.* Ya hay otra sospecha, zelos. *ap.*
- Beat.* A retirarme, señor,
- iba, porque no me siento  
muy buena. *Rey.* Pues yo os iré  
hasta esa Quinta sirviendo.  
Ay Beatriz! en tus dos soles *ap.*  
de amor mariposa muero.
- Beat.* Señor, no he de permitirlo.
- Berg. y Conde.* Los dos sirviendola irémos.
- Rey.* No, Conde, no, Duque; y pues  
nosotros no merecemos  
tal ventura, el Arzobispo  
la logrará. *Arzob.* Yo no puedo,  
que la Reyna mi señora  
me ha llamado; y pues entiendo,  
que en vuestra atencion ser debe  
preferido aquel precepto  
á aquesta cortesanía,  
perdonad si no obedezco,  
que en vos y en mí debe ser  
lo primero, lo primero. *Vase.*
- Rey.* El Arzobispo pretende  
apurar mi sufrimiento:
- Moysés.* *Moys.* Señor.
- Rey.* Quedaos vos,  
por si acaso tenéis tiempo  
de ver si Doña Beatriz  
admite por vuestro ruego  
este papel, y á esa carta  
responded, que aora mesmo  
he recibido de Roma. *Dale el papel.*
- Moys.* Bien está. *Rey.* Pues no os cansemos:  
Duque, venid; venid, Conde. *Vase.*
- Berg.* Voy, señor: ingrato dueño,  
bien vana os pueden tener  
los conocidos extremos  
del Rey. *Beat.* Como no los busco,  
hago poco caso de ellos. *Vase Berganza.*
- Conde.* Hasta que á Doña Mencía  
logre ver, á quien mi afecto  
tributa su adoracion,  
mal quisto está mi sosiego. *Vase.*
- Moys.* Esperad, Beatriz divina.
- Beat.* Qué quereis? *Moys.* Decirte quiero  
de parte del Rey Don Juan,  
quánto los dulces reflexos  
de esos dos brillantes astros  
han abrasado su pecho:  
bien lo gritan las finezas,  
á que tirano tu ceño

se dá por desentendido.

*Beat.* Qué es esto que estoy oyendo?

*Al paño Berg.* Dexé divertir al Rey,  
y á buscar á Beatriz vuelvo;  
pero aquí está con Moysés.

*Moys.* Qué has de oír, ingrato objeto,  
de tan mal pagadas ansias  
tan mal premiados deseos?  
que haya un alma que te adore,  
te dá tal desasosiego?  
quién ha encendido la llama,  
que se asuste del incendio?

*Berg.* Qué oigo? Moysés enamora  
á Beatriz? aun no lo creo:

vuelvo á oír. *Beat.* Cómo, villano,  
barbaro, atrevido y ciego,  
para el error que pronuncias  
has tenido atrevimiento?

Sabes quien soy? *Moys.* Si señora.

*Beat.* Y dime, no te caes muerto  
de hablarme en tales propuestas?  
Mas como de aquestos yerros  
obra el delirio del Rey,  
dando su lado á un Hebréo.

*Moys.* Hebréo soy, mas soy tan rico,  
de tal lustre y tal manejo,  
que conmigo se pudieran  
honrar aun mayores Reynos,  
que Portugal: Secretario  
soy del Rey y Tesorero.

Dí mas, Beatriz, que eres Dama,  
y no me ofendes en eso.

Este papel (quál será?)

(de ira estoy sin mí!) te ruego,  
que admitas, y que depongas  
tu enojo. *Berg.* Ya el sufrimiento

llegó hasta aquí. *Beat.* De esta suerte  
le tomo.

*Arroja la carta, y sale el de Berganza  
sacando la espada.*

*Berg.* Mientras mi acero

(infame) castiga tanta  
osadía. *Beat.* Ay de mí! que veo!  
Duque, dueño, reportaos.

*Moys.* Duque, advertid:- *Berg.* Vil Hebréo,  
muere á mis iras. *Moys.* No puedo  
sacar contigo la espada;  
y así, no temor, respeto

es, que la espalda te vuelva.

*Berg.* Qué importa? yo iré siguiendo  
tus huellas hasta matarte.

*Beat.* Oye, espera. *Vanse.*

*Salen Sayavedra de Clérigo, vestido de cami-  
no, con Hábito de Santiago y Montijo, Ace-  
vedo y Espantajo de Estudiantes.*

*Sayav.* Ya nos vemos  
bien dentro de Portugal.

*Espant.* Ello á costa de los huesos,  
que del diablo de la posta  
traygo hecho sal el salero.

*Sayav.* Descansemos en aqueste  
delicioso sitio bello,  
que luego para llegar  
al Lugar montar podremos.

*Acev.* Bien te está el disfraz.

*Espant.* Pues digo,  
el Hábito es lo de ménos.

*Acev.* Qué parecemos así  
nosotros? *Espant.* Espanta perros.

*Mont.* El demonio, Sayavedra,  
te puso ese pensamiento  
en la cabeza: pareces  
Canónigo hecho y derecho.

*Acev.* Para entrar disimulados  
este ha sido el mejor medio.

*Sayav.* Y aun para ciertas ideas,  
que ha de descubrir el tiempo.  
Ya sabeis como encontramos  
por el camino viniendo  
dos Jesuitas (que como  
es tan nueva en estos tiempos  
esta Religion, hasta hoy  
no habia visto otros) pues estos  
me contaron, como el Papa  
solicita en estos Reynos  
plantar de la Inquisicion  
el Santo Oficio; mas ellos  
alborotados resisten  
del Pontífice el Decreto,  
y:- pero tened, qué carta  
es esa que está en el suelo?

*Acev.* Abierta está. *Alza la carta.*

*Sayav.* El sobrescrito  
dice: A Don Juan el Tercer. *Teo.*  
Rey de Portugal. (Veamos  
lo que incluye:) Paulo T

A tí, mi escogido hijo,  
salud : Mil veces te tengo  
amonestado permitas,  
por la salud de tu Pueblo,  
de la Santa Inquisicion  
el Tribunal en tu Reyno,  
y no dexaré de instarte  
por Legado , remitiendo  
uno de nuestros Hermanos  
del Sacrosanto Colegio,  
hasta conseguir el fin  
á que aspiro. Paulo , Siervo  
de los Siervos del Señor.

*Acev.* Raro caso! *Mont.* Extraño encuentro!

*Sayav.* Parece que á mis ideas  
favorecer quiere el Cielo.

O , si con mi industria yo  
le lograra estos deseos  
al Papa! La Señoría  
no se olvide, Caballeros,  
que estamos ya en Portugal.

*Mont.* Por mí, que vaya de enredo  
en buen hora. *Acev.* Si no saben  
disimular , nos perdemos.

*Espant.* Ustedes no se amohinen  
si la carcajada suelto  
en la primera ocasion.

*Sayav.* Cierto, que fuera muy bueno.

*Espant.* Yo por tí disimulara,  
pero no es posible en viendo  
el arlequin de Montijo  
y el fantasma de Acevedo.

*Acev.* Este está loco. *Mont.* Ya el buen  
Espantajo está hecho un cuero.

*Esp.* Pues aun no me he hecho el vigote.

*Dentro.* Tó, Melampo, al llano, al cerro.

*Sayav.* Ruido de caza se escucha.

*Sale el Conde de Porto-Alegre.*

*Conde.* Ola , despejad , qué es esto?  
gente aquí, quando empezada  
la batida, viene al puesto  
el Rey? *Sayav.* Quién, señor?

*Conde.* El Rey!

*Sayav.* Y cuál es? *Conde.* Aquel primero  
de la divisa encarnada.

*Sayav.* Razon es nos retiremos.

*Acev.* y *Mont.* Venga Usiría.

*Conde.* Qué escucho!

perdonad , si desatento,  
ignorando quien sois , pude  
hablaros, y en vuestro obsequio  
al Conde de Porto-Alegre  
admitid. *Sayav.* Señor, yo ofrezco  
mi afecto á vuestra obediencia.

*Conde.* Quién sois para conoceros  
y serviros? *Sayav.* Don Fadrique  
de Alencastre y de Toledo,  
Canónigo de Sevilla.

*Conde.* Sereis por fuerza mi deudo?  
mi casa en Lisboa es vuestra,  
que la houreis, señor, espero  
si gustais ; y por ahora  
dadme licencia, que tengo  
á mi cargo gobernar  
la batida por Montero  
mayor , y es fuerza acudir.

*Sayav.* Yo me retiro. *Conde.* No , ciertos  
si quereis besar la mano  
al Rey, á este sitio ameno  
llegará y podreis lograrlo,  
que con tan altos sugetos  
no se entienden las comunes  
órdenes : guárdeos el Cielo. *Vase.*

*Sayav.* Id con Dios. *Esp.* Jesus, qué risa!

*Acev.* y *Mont.* Digo, ha ido bien?

*Sayav.* Bien se ha hecho.

*Mont.* Por qué ese nombre fingistes  
á este Conde? *Sayav.* Porque quiero  
á quantos fuere encontrando  
varios nombres ir diciendo,  
para quando llegue el caso  
decir, que fué fingimiento  
variar. *Acev.* Y á qué fin urdes  
la trama? *Sayav.* Sabráslo presto.

*Espant.* Con que segun la presente,  
este bosque en que nos vemos  
es sitio Real? *Sayav.* Si, y el Rey  
ha venido, segun creo,  
hoy á divertirse á él.

*Dentro.* Tó, Melampo, tó, Rugero.

*Sale el Rey de caza.*

*Rey.* Por mas, ó ligero corzo,  
que de exhalacion del viento  
presumas, te he de atajar.

*Sayav.* Este es el Rey. *Rey.* Mas qué veo!  
quién está aquí? *Sayav.* Dad la mano,

noble Don Juan el Tercero Arrodillase.  
de Portugal, á Don Luis  
de Ayala y Portocarrero,  
Baron de Vic, y Arcediano  
de Cuenca; Señor de Nuevos,  
y Marques de Torres-Vivas.

*Espan.* Tómate esa. *ap.*

*Rey.* Alzad del sueño,  
que aunque de los Castellanos  
Títulos noticias tengo,  
por los vuestros no os conozco.

*Sayav.* Siempre, señor, mis abuelos  
habitaron en las Indias,  
y yo ahora de Roma llego  
á Portugal. *Rey.* Enviado  
del Papa? *Sayav.* A negocios vengo  
de la Curia, que sabreis,  
gran señor, en siendo tiempo.

*Rey.* Es sobre cosa, que el Papa  
me haya escrito ya?

*Sayav.* Algo es de eso;  
y perdonadme, si á vos  
os incluyo en el misterio  
con que me encargó, que observe  
mi entrada en aquestos Reynos,  
pues aunque soy quien os digo,  
soy mas de lo que parezco.

*Rey.* No penetro esos enigmas.

*Sayav.* Eso quiere Paulo Tercio:  
(yo haré ahora servir la carta, *ap.*  
pues me la hallé á tan buen tiempo.)  
Quien para que de creencia  
me valga, me dió ese pliego,  
traslado del que os escribe,  
señor, por este Correo. *Dástela.*

*Acev.* Qué decís de esto?

*Mont.* Que este hombre  
tiene el demonio en el cuerpo:  
veis con el desembarazo  
que se atreve, quando ménos,  
á engañar al Rey? *Espan.* Los quatro  
lleveremos á doscientos.

*Rey.* Teneis razon, esto mismo  
me escribe: tomad, mas creo, *Vuelvesela.*  
que se cansa el Papa en valde.

*Sayav.* Estando vos de por medio,  
no saldrá su intento vano.

*Rey.* Es peligroso su intento,

que es mi Pueblo mal sufrido  
para imponerle ese nuevo  
yugo. *Sayav.* Oprimir á los malos,  
es aliviar á los buenos.

*Rey.* Yo he de vivir con los míos.

*Sayav.* Los indignos no son vuestros:  
vos sois Príncipe Christiano;  
no tendrá el Papa mal pleyto.

*Rey.* Don Luis, este no es parage  
de poder hablar en esto:  
vedme en la Corte. *Vase.*

*Dentro.* A la selva,  
á la ladera, al repecho.

*Sale Moysés.*

*Moys.* Libréme del de Berganza,  
á quien Beatriz deteniendo  
llevó consigo á la Quinta,  
y he echado la carta ménos,  
que del Papa me dió el Rey;  
sin duda la dí por yerro  
á Beatriz, pues su papel  
es el que conmigo tengo:  
Caballeros? *Sayav.* Qué mandais?

*Moys.* Habeis visto en este puesto  
una carta, que ahora en él  
se me cayó? *Sayav.* Echa en el suelo  
ese pliego aprisa. Sois, *Echan la carta.*  
si en preguntar no os ofendo,  
el Secretario del Rey?

*Moys.* Qué mandais?

*Sayav.* Yo, conoceros  
solamente. *Moys.* Si señor;  
mas hácia allí un papel veot:  
ya he hallado lo que buscaba;  
quedad con Dios, Caballeros. *Vase.*

*Sayav.* Vaya con Dios, que no sabe  
usted lo que le agradezco,  
que volviere por su carta,  
pues así queda el enredo  
mas seguro. *Los 3.* Sayavedra,  
hombre, no dices qué es esto?

*Sayav.* Es, amigos, empezar  
el mas extraño, el mas nuevo  
ardid, que verán los siglos:  
vamos. *Los 3.* A qué?

*Sayav.* A disponernos.

*Los 3.* Para qué? *Sayav.* Para una empresa,  
que ha de hacer mi nombre eterno.

*Los 3.* Y cuál es? *Sayav.* El introducir la Inquisicion en el Reyno de Portugal, no en vano me asiste este pensamiento: vino aquel pliego á mi mano, y ordenó este acaso el Cielo.

*Acev.* Yo á todo por tí me arrojó.

*Mont.* Yo todo por tí lo emprendo.

*Espan.* Maza he de ser de tu mona.

*Sayav.* Pues desde hoy:- *Los 3.* Qué?

*Sayav.* Compañeros,  
á un lado la Señoría,  
que á ser Eminencia empiezo.

*Los 3.* Mas que seas Magestad,  
que á todo te ayudáremos.

*Espan.* Señores, el Sayavedra  
es grandísimo embustero.

~~Los 3. Qué? Qué? Qué? Qué? Qué? Qué? Qué? Qué? Qué? Qué?~~

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Pedro de Sayavedra y Montijo.*

*Sayav.* Ya tarda mucho Acevedo.

*Mont.* Plegue á Dios no le hayan dado alguna zurra, y no vuelva acá con doscientos diablos.

*Sayav.* No es eso posible. *Mont.* No? así olieran los Fidalgos el embuste. *Sayav.* Aunque mi idea es, Montijo, el engañarlos, si resulta en su provecho, mas es lisonja que agravio.

*Mont.* En fin, te determinastes al hecho mas temerario, que hombre mortal ha emprendido.

*Sayav.* Ya sabes como dexamos á Portugal y á Sevilla: despues que yo hube encontrado en aquella Quinta al Rey, dimos la vuelta los quatro.

*Mont.* Ya sé, que nos descubriste tu intento así que llegamos, que era fingirte (no es nada) Cardenal, Nuncio y Legado del Pontífice. *Sayav.* Una Bula fabriqué allí de mi mano, y á un Frayle de cierta Orden la mostré, recien llegado

de Roma, quien conocia bien los signos del Datario y del Pontífice, el qual se quedó al verla admirado de la fuerza de la Bula: preguntéle (por si acaso no estaban bien imitadas) si aquellas firmas y rasgos eran del Datario y Papa? á que respondió jurando, que eran de su mismo puño por aquel Hábito santo. Encarguéle, que tuviese secreto, y él ideando, que era yo mas que decia, me hizo infinitos regalos, imaginando sin duda sacar algun Obispado. Determinéme á la empresa que sabes, y fabricando otra Póliza, saqué sesenta y tres mil ducados de las Arcas Reales de Sevilla para mis gastos. Hice libreas, carrozas, plata labrada; y dexando quien me fuese remitiendo á este Lugar los criados, que dexé allá recibidos, por ir desembarazado, me vine á Evora, Ciudad á donde conmigo traygo (tan persuadido á lograr lo que dispongo me hallo) la plata, los ornamentos y aparatos necesarios para poner la Capilla de la Inquisicion; pues quando es tan admirable el fin, aunque los medios son malos, tiene disculpa mi yerros; Dios le tomará á su cargo. Ayer despaché á Acevedo, á quien de mi Secretario dí la plaza, á dar al Rey cuenta de que habia llegado, y con cuidado me tiene de ver como tarda tanto;

mas



- mas ya viene allí. *Mont.* Tú piensas, tío, enredos soberanos.
- Sale Acevedo de Militar con plumas, y Espantajo de Lacayo.*
- Sayav.* Acevedo? *Acev.* Sayavedra?
- Sayav.* Cómo ha ido?
- Acev.* Mal despachados venimos. *Espant.* Y es harto no venir con cien garrotazos cada uno, pues solamente quien estuviere borracho seguirá tus desatinos.
- Sayav.* Pues qué hubo, amigo?
- Acev.* Llegamos, y al Mayordomo de guarda le dixé, que era Criado del Cardenal Sayavedra, quien, por venir á un gran cargo que pedía aquel misterio, vino á Evora disfrazado. Sacó licencia del Rey para entrar, y relatando mi embajada en la presencia de Grandes y de Prelados, fué tanta la conmocion, y el alboroto fué tanto, que imaginé no salir vivo: el Rey mas indignado que todos, me dixo: Andad, decidle al Nuncio de Paulo, que en el instante que yo envíe á cumplimentarlo, por ser, al fin, de la Santa Sede Cardenal Legado, dexé al instante mis Reynos, que es proceder muy osado entrar sin licencia mia á imponer en mis Estados tal novedad. Considera qual yo quedaría: temblando me salí y volví á montar: esto es lo que me ha pasado.
- Mont.* Pues, Caballeros, qué hacemos? este golpe se dió en vago: vuelta á Castilla. *Sayav.* A Castilla? no señores, lo empezado se ha de proseguir. *Acev.* Qué dices?
- Mont.* Señor, que te tienta el diablo.
- Espant.* Ustedes verán si no hace que quedemos ahorcados en la Plaza de Lisbóa.
- Sayav.* Hermosos vadéas traygo conmigo para un empeño.
- Mont.* Aquí nada recelamos; pero emprender disparates, es morir desesperados.
- Acev.* No dice mal. *Sayav.* Pues por cierto, que hicieramos buen emplastro volviéndonos á Castilla con lo gastado gastado: y yo, que es mas que todo esto, sin lograr que estos Fidalgos me diesen muy graves una Eminencia como un plato: no puede ser. *Espant.* Acabóse; vuelvo á decir, que han de ahorcarnos, y me alegraré por ver sacar la lengua de un palmo á Montijillo. *Mont.* Bufon, qué va que te descalabro? pues estoy yo para chanzas.
- Dentro voces.* Pára, pára.
- Acev.* Coche á la puerta ha parado.
- Espant.* Y Caballeros parecen, que traen muy grande aparato.
- Dante un Pectoral y un capote morado.*
- Sayav.* Oyes, dame el Pectoral y aquel capote morado, y sal á ver quienes son: ponte el mantéo volando, Montijo. *Mont.* Estoy de ese humor por cierto. *Sayav.* Tú á acompañarlos baxa, Acevedo. *Acev.* Ya llegan.
- Sayav.* En el uno he reparado: el Conde de Porto-Alegre es el que me habló en el campo, quando ví al Rey; y el que viene con él al derecho lado Obispo parece.
- Sale delante Montijo, luego el Conde y el Arzobispo, y detras Espantajo y acompañamiento.*
- Arzob.* Entrad.
- Conde.* Venid. *Arzob.* No nos detengamos.
- Conde.* Esto es deuda: mas porque os conozca me adelanto.

Señor ? *Sayav.* Señor ?  
*Conde.* Qué veo , Cielos ! *ap.*  
 no es el que yendo cazando  
 encontré ? Vuestra Eminencia  
 tenga por su aficionado  
 servidor al Conde de  
 Porto-Alegre. *Sayav.* Con mis brazos  
 admito á Vuesenoría  
 la atencion. *Conde.* Acompañando  
 llego al señor Arzobispo  
 de Evora. *Arzob.* Que ha celebrado  
 con grandes veras tener  
 ocasion en que mostraros  
 ( ó señor Eminentísimo )  
 quanto es vuestro apasionado.

*Sayav.* Y esto es que jamas me ha visto:  
 mundo , estos son tus engaños. *ap.*  
 Vuesenoría Ilustrísima  
 me admita , en quanto yo valgo,  
 á su obediencia. Ola , sillas:  
 pasad , señor , á sentaros.

*Arzob.* Vaya Usia. *Conde.* Usia vaya.  
*Arzob.* Señor:- *Sayav.* Yo , señor , no pasos:  
 este es mi lugar. *Arzob.* Debiendo  
 obedecer , replicaros *Sientase.*  
 no me toca. *Conde.* Cómo viene  
 vuestra Eminencia ? *Sayav.* Cansado  
 del camino , señor Conde.

*Arzob.* No me espanto , que es muy largo,  
 y yo estimo que eligieseis,  
 señor , para repararos  
 esta Ciudad , que pues tengo  
 el Arzobispal Palacio  
 en ella , aspirar me toca  
 á que le dexeis honrado  
 con vuestra asistencia. *Sayav.* Yo  
 en qualquier parte descanso,  
 estimoos mucho la oferta;  
 pero yo , señor , me parto  
 al amanecer. *Mont.* Ya habias  
 de marchar con dos mil diablos.

*Espani.* Aun dura el moño ? *Sayav.* Callad.

*Espani.* Montijo es que está bufando.

*Arzob.* No sé cómo podrá ser,  
 que el Rey , señor , me ha enviado,  
 tomando mejor consejo,  
 no solo á cumplimentaros,  
 mas á rogaros entreis

en la Corte ó disfrazado  
 ó en público , como mas  
 gustareis ; pero mostrando  
 que es á otro fin la venida,  
 que al de introducir el Santo  
 Oficio , porque la Plebe  
 no intente algun desacato.  
 Esto no es deciros , que  
 se convencerá á dexaros,  
 que planteis la Inquisicion,  
 sino es que hará ver el caso  
 en su Consejo , pues veis,  
 que este es negocio muy árduo,  
 y hará lo que le convenga.

*Sayav.* Mucho , señor , he estimado  
 que mudase vuestro Rey  
 parecer , como Christiano  
 Príncipe y tan valeroso,  
 que no sé yo como Paulo  
 tomará el desayre mio.

*Arzob.* No os espanteis , que ha llegado  
 esto en la mala ocasion  
 de estar el Rey indignado,  
 porque el Clero se resiste  
 á pagarle por este año  
 ( bien es verdad que está pobre )  
 el subsidio y excusado:  
 Si le veis:- *Sayav.* No digais nada,  
 que tambien comision traygo  
 sobre eso ; y si el Rey no viene  
 en lo justo , necesario  
 será que use de mi oficio.

*Arzob.* Este es hombre de gran garbo.

*Conde.* Sí , resolucion parece  
 que tiene. *Arzob.* Para estos casos  
 se eligen hombres como estos.  
 No queremos molestaros:  
 cansado vendreis , señor,  
 dadnos licencia , y de paso  
 sabed , que teneis en mí *Levántase.*  
 un amigo y un contrario.

*Sayav.* Contrario ? *Arzob.* Sí , porque soy  
 el primero que embarazo,  
 que la Inquisicion se admita.

*Sayav.* Aqueso dice un Prelado  
 como vos ? *Arzob.* Razones tengo,  
 y estos son juicios humanos.

*Sayav.* Quien ha de unir la semilla,

no debe arrojar el grano.

*Arzob.* Eminentísimo, á Dios,  
que ya hablaremos de espacio.

*Sayav.* Decidle al Rey, que yo estimo  
sus honras, que yo me allano  
á sus órdenes, y á hacer  
mi entrada al instante parto:  
porque estoy muy deseoso  
de ir á besarle la mano.

*Arzob.* Así lo diré. *Conde.* Señor,  
á Dios. *Sayav.* Yo he de acompañaros:  
Usia Ilustrísima venga,  
venga Usia. *Arzob.* Yo no salgo  
si vuestra Eminencia no  
se queda. *Conde.* Aquí nos quedamos.

*Sayav.* Señor, obedezco. *Conde.* A Dios.

*Arzob.* A Dios. *Sayav.* Id acompañando.

*Arzob.* El Cardenal es grande hombre:  
mucho de verle me he holgado. *Vase.*

*Conde.* O este es el mismo que ví, ap.  
ó debo de estar soñando. *Vase.*

*Espant.* Ya no nos ahorcan. *Sayav.* Ven,  
que estos son unos cuitados.

*Espant.* Y si el Rey escribe á Roma,  
hombre, y se sabe que es falso  
lo que dices? *Sayav.* Quién te ha dicho,  
que no tengo cohechados  
dos Correos que me avisen  
quando llega el Ordinario,  
y sabré trocar los pliegos?  
que este y mayores milagros  
el unto de ranas hace.

*Espant.* Y si viene alguno acaso  
de Roma, y se sabe de él,  
que no hay en el Kalendario  
tal Cardenal? *Sayav.* Majadero,  
quando hay Cardenales tantos,  
cómo es fácil apurar  
si el Pontífice ha creado  
en España alguno nuevo,  
y ese soy yo? *Espant.* Esos reparos  
son para críticos, que  
circunspectos y estirados  
gastan el trabajo propio  
en murmurar el extraño.

*Sayav.* Calla, hombre, que el ser mordaz  
no es lo mismo que el ser sabio:  
la nota del Daño temo,

y si esa la satisfago,  
la del tonto la desprecio.

Fuéronse ya? *Salen Montijo y Acevedo.*

*Mont. y Acev.* Ya marcharon.

*Sayav.* Digo, y ahora, Reyes míos,  
qué dirán? *Los 2.* Que eres el diablo.

*Sayav.* Yo he de hacer luego mi entrada,  
pues que todo está ordenado:  
vamos repartiendo oficios:  
tú eres ya mi Secretario:  
á tí te hago mi Cochero.

*Espant.* Voto á Christo:-

*Sayav.* Qué haces? *Espant.* Qué hago?  
empiezo á exercer mi oficio,  
que es jurar y estar borracho.

*Sayav.* Tú mi Page y Camarero  
eres. *Mont.* Acepto los cargos.

*Sayav.* Animo, amigos. *Los 2.* Al armas

*Espant.* Ven todo aqueste aparato?  
pues plegue á Dios no nos hagan  
cardenales á porrazos. *Vanse.*

*Salen el Rey y Moysés.*

*Rey.* De suerte, que es el Duque (aun no lo creo)  
quien compite, Moysés, con mi deseo?  
el de Berganza adora á Beatriz bella?

*Moys.* No es lo peor que él la ame, sino es que ella  
corresponda, señor.

*Rey.* Ha infiel! ha ingrata!  
eso causa el rigor con que me trata:  
pero aquí el Duque viene,  
disimular conviene. *Sale el de Berganza.*

*Berg.* Dadme, señor, los pies. *Arrodíllase.*

*Rey.* Primo, levanta.

*Berg.* A vuestros pies me trae novedad tanta,  
como la que he escuchado,  
de haber un Nuncio en Portugal entrado,  
sin haberlo la Corte aun sabido.

*Rey.* Yo, que es mas, no lo he entendido,  
hasta que estuvo dentro,  
y ya, por evitar algun encuentro  
con el Papa, permito  
que entre en Lisboa, donde solicito  
saber de su embaxada.

*Moys.* Esa está en la Ciudad bien divulgada:  
la Inquisicion, señor, vendrá á fundaros.

*Berg.* Mucho es que lo digais sin asustaros.

*Moys.* Yo no soy:- *Berg.* Qué seréis?

*Rey.* Duque, qué es esto?



en mi presencia vos tan descompuesto.

*Berg.* Yo no me descompongo, eso se diga á quien tal novedad le dá fatiga, que ese temor, ni aun otro, no le alcanza á un primo vuestro, á un Duque de Ber-

*Rey.* Despejad vos, Moysés. (ganza.

*Moys.* Voyme corrido *ap.*  
de mi desgracia, y mas de haber sabido que contra mi Nacion, á quien se opone, plantar el Santo Oficio se dispone: mas la gracia del Rey tengo en mi mano, yo haré q̄ salga su intencion en vano. *Vas.*

*Rey.* Ya, Duque, que estamos solos, pues que por deudas tan altas, siendo vuestro mi amor todo, no debo encubriros nada, pretendo fiar de vos gusto, afecto, vida y alma.

*Berg.* Decid, señor, pues sabéis, que estoy siempre á vuestras plantas.

*Rey.* Yo haré que no me compita, *ap.* pues una vez declarada mi pasion con él, sabré matarle, si en su amor pasá adelante. Antes de todo me dareis una palabra?

*Berg.* Sí doy. *Rey.* Sin saber cuál es?

*Berg.* Sí señor; pues qué adelanta desde luego en concederla, quien no ha de poder negarla?

*Rey.* Pues sabed, que yo idolatro la hermosura soberana:—

*Berg.* De la Reyna Catalina?

*Rey.* No, Duque.

*Berg.* Es, que no hay quien valga mas que ella, y dudo que en otra vuestro afecto se empleara.

*Rey.* Todos estos de la Reyna son parciales: ha tirana! *ap.*

no hay puesto que no me cojas, mas yo haré que no te valga.

A Doña Beatriz de Atayde es á quien mi fe idolatra:

Duque, yo sé que hay quien es amorosa salamandra de las luces de sus ojos: desde hoy habeis de guardarla de todos, á vos lo fio;

pero con cautela tanta ha de ser, que no habeis de verla, o irla ni hablarla; mirad, que fio de vos.

*Berg.* Bien ví yo donde paraban *ap.* estos misterios. Señor, terrible cosa me encargas.

*Rey.* Por qué? *Berg.* Porque una hermosura solo consigo se guarda.

*Rey.* Aseguradmela vos, que no hallo recelo en nada.

*Berg.* Yo, señor:— *Rey.* Mas ella, Cielos! viene por aquella sala, *ap.* y él no la ha visto; yo haré que me sirva de atalaya.

*Duque.* *Berg.* Señor. *Rey.* Un sugeto aguardo aquí, que estimara hablarle, sin que ninguno lo estorbese; y así, echada la puerta de ese cancel, poneos vos por la contraria, para impedir á qualquiera, que entre á este sitio. *Berg.* Guardarlos os prometo; estad, señor, *Retírase* seguro. *Rey.* Pues tú me matas de zelos, sea este engaño consuelo, sino venganza.

*Sale Beatriz.* Buscando vengo á la Reyna mas el Rey: volver la espalda *ap.* es fuerza, pues su porfia en qualquier parte me cansa.

*Rey.* A dónde, adorado objeto de mis amorosas ansias, á quien basta ser tan firmes, para ser tan mal premiadas, tus pasos guias? Por qué huyes de aquel de quien no te apartas? pues quien en el pecho queda, aunque se ausente, no falta: Por qué:— *Beat.* Rey Don Juan, señor, ya que la suerte está echada, oidme, que es ocasion, y no quiero malograrla.

*Al paño Berg.* La presuncion de si era el sugeto que aguardaba el Rey Beatriz, me hizo abrir el cancel; mas suerte infausta, qué miro! escuchemos, penas.

*Rey.* Qué eso digas! con el alma te adoro. *Beat.* No me estimais?  
*Rey.* Como el que mas te idolatra.  
*Beat.* No os debo muchas finezas?  
*Rey.* Desde hoy serán mas extrañas.  
*Beat.* Y no sabeis, que os estimo como á mi dueño y Monarca?  
*Rey.* Sí, mi bien. *Berg.* Ha infiel! ha aleve! mas gente juzgo que pasa; luego volveré á escuchar.  
*Beat.* Pues no me hagais desgraciada: dexadme, señor, dexadme; para esto, mi Rey, me valgan las finezas, los cariños, los extremos y las ansias que os debo; ved, que la Reyna mi señora, como á causa de su pesar, me aborrece; la nota soy de sus Damas, la ojeriza soy del Reyno. Y si esto con vos no basta, siendo Portugués, en quien fué cortestamente bizarra á una muger la obediencia, ley, que jamas se quebranta; basta saber, gran señor, que no es fineza, no es gala; no es obsequio á quien amais, hacerla blanco de tantas mal reprimidas calumnias, bien sufridas amenazas. Vencéos, Rey, vencéos, señor, que hasta lograr esta gracia que os pido, no he de apartarme de vuestras heroicas plantas. *Arrodill.*  
*Rey.* Qué haceis? *Berg.* Ya pasó quien era; mas qué es esto? arrodillada Beatriz? *Rey.* Yo procuraré obedecer vuestra instancia, que son muy grandes empeños la fineza, la constancia, el cariño que alegais, para ir muy bien despachada.  
*Beat.* Si esto os debo, gran señor, seré siempre vuestra esclava.  
*Berg.* Ya esto no puede sufrirse, los empeños en que hablan, los de su amor son sin dudas;

pues la Reyna viene (ha falsa!) yo me vengaré de entrambos.  
*Salen la Reyna y el de Berganza.*  
*Reyna.* Qué haceis, Duque de Berganza?  
*Berg.* Venid conmigo, señora.  
*Reyna.* Qué es lo que advierte mi saña?  
*Rey.* Mas mirad, que no sea estar de otra atencion obligada.  
*Berg.* Embarace yo mis zelos por donde quiera que salga.  
*Beat.* La Reyna, señor. *Rey.* Qué veo!  
 Duque. *Berg.* Señor. *Llega.*  
*Beat.* Suerte infausta!  
*Berg.* No me culpeis, si la puerta no supe guardaros. *Rey.* Nada os digo yo. *Berg.* Porque viendo, que con Beatriz:- *Rey.* Basta, basta.  
*Berg.* Os quedabais:- *Rey.* Callad, Duque.  
*Berg.* A solas:- *Rey.* Si mas palabra articulais:- *Reyna.* Duque, hablad, yo os lo mando. *Beat.* Pena extraña!  
*Berg.* Yo no tengo que decir mas, de que guardando estaba la puerta, como mandasteis, porque con Beatriz hablabais en pretensiones ó empeños (esto me deba el ser Dama) *ap.* } quando llegando la Reyna mi señora, me hizo instancia por entrar; yo quanto pude hice para embarazarla, mas no pude conseguirlo; (esta disculpa me valga) *ap.* } y ya dado mi descargo, permitidme, que me vaya muy corrido de no haberos guardado mejor la espalda. *Vase.*  
*Beat.* Buena quedo yo. *Reyna.* Beatriz, pues si alguno de tu casa, para con su Magstad de empeño necesitaba (que entre los dos de otra cosa ni se oyera ni se hablara) no estaba yo aquí? *Beat.* Señora, mi pretension es tan llana, que no ha menester favores para poder alcanzarla.  
 Lo que yo al Rey mi señor

postradamente rogaba,  
 es, porque hasta al Sol murmura  
 maliciosa nube opaca,  
 y sin culpa de sus rayos  
 le turba, si no le mancha:  
 que aun los favores que me hace  
 los excuse, pues le bastan  
 á mi casa tantos timbres  
 adquiridos por las armas,  
 sin los que su Magestad,  
 sin mérito, hacerme trata:  
 por lo que me honrais, señora,  
 sois en esto interesada;  
 y pues es de ambas empeño,  
 vos proseguireis la instancia. *Vase.*

*Rey.* Ya sufrir tanto es baxeza: *ap.*  
 que á mí por esta tirana  
 esto me suceda! *Reyna.* Así  
 me volveis, señor, la espalda?  
 tengo yo tambien la culpa  
 de que otra proceda ingrata?  
*Rey.* Señora, vos pretendéis  
 apurar mi tolerancia.

*Al paño el Conde y el Arzobispo.*

*Arzob.* Aquí están los Reyes solos,  
 esperemos, que si tratan  
 cosa de secreto, no es  
 bien que á embarazarlos salga.

*Conde.* Teneis razon. *Reyna.* Hasta cuándo,  
 mi esposo y mi Rey, avara  
 la suerte, me ha de impedir  
 la dicha de vuestra gracia?

qué hay en mí que os desagrade?  
*Rey.* Para que me ofendan, bastan  
 muchas indignas sospechas,  
 que manteneis mal fundadas:  
 vos me teneis malquistado  
 con todos. *Arzob.* Qué escucho!

*Rey.* Y tanta  
 la osadía es de los míos,  
 que se atreven cara á cara  
 á mi respeto. *Reyna.* Si vos  
 como quien soy me tratarais,  
 no dierais lugar, señor,  
 á que esos medios buscara;  
 mas qué quereis que execute  
 una muger despreciada?

*Rey.* Luego por impulso vuestro

mi veneracion se ultraja?  
 Vive el Cielo:- *Reyna.* Esposo mio,  
 ved que estoy á vuestras plantas.  
*Rey.* Qué Castellana ficcion! *ap.*  
*Reyna.* Qué Portuguesa arrogancia! *ap.*  
*Rey.* Yo sabré á quantos con vos  
 fabrican indignas trazas  
 castigar. *Salen el Arzobispo y el Conde.*  
*Arzob.* Señor? *Reyna.* Ay, Cielos!  
*Rey.* Qué dice el Nuncio del Papa?  
*Arzob.* Que agradece vuestras honras,  
 y que al punto hará su entrada.  
*Rey.* Pues á disponernos vamos,

que para honrar su sagrada  
 Dignidad, acompañarle  
 quiero con mi Corte, hasta  
 dexarle en el prevenido  
 hospedage, que le aguarda  
 en mi Palacio, que en él  
 quise que se le hospedara  
 por asegurarle (viendo  
 quan ardua materia trata)  
 del Pueblo. *Arzob.* Mucho debeis  
 á la Suprema Tiara,  
 y obrais, gran señor, en eso  
 como quien sois. *Rey.* Así obraran  
 en mi servicio, Arzobispo,  
 los que en mi ofensa se enlazan.

*Reyna.* Qué presto el Rey de sus iras  
 en todos prendé las llamas! *ap.*

*Arzob.* No os entiendo, gran señor.

*Rey.* Pues yo sí: desde mañana  
 no entreis en mi quarto mas,  
 que no gusto de que haya  
 quien libremente á su Rey  
 se oponga. *Arzob.* El Cielo me valga!

*Conde.* Qué es esto? *Rey.* Qué haceis?

*Arzob.* Señor,  
 esto es, que representada  
 vuestra Monarquía en mi voz,  
 os llegué á hacer veces varias  
 recuerdo de unas verdades,  
 que parece que os agravian;  
 y al ver que en desprecio suyo  
 nuestra Reyna se desayra,  
 nuestras voces no se atienden,  
 nuestras personas ultrajan,  
 no es posible mantengamos

sin tanto Atlante la Patria,  
con que es fuerza, que á estos golpes  
toda esta máquina caiga.

Rey. El que ha sabido regirla,  
sabr  desde hoy sustentarla,  
que una lealtad atrevida  
es traicion bien afectada. *Vase.*

Conde. Seguir  al Rey. *Vase.*

Reyna. Arzobispo,  
qué es esto? *Arzob.* Ser desdichada  
vos, y ser yo venturoso,  
pues padezco esta desgracia  
por vuestro servicio. *Reyna.* Ha, Cielos!  
nunca   Portugal pasara!

*Sale Mencía.*

*Menc.* Señora, ya á la funcion  
sale el Rey. *Sale Doña Beatriz.*

*Beat.* Ya las ventanas  
dispuestas, en vos esperan  
el Sol, que ha de iluminarlas.

*Arzob.* Yo voy, señora, que en esta  
funcion no puedo hacer falta. *Vase.*

*Beat.* En qué estado, gran señora,  
la pretension entablada  
quedó? *Reyna.* En saber, Beatriz mía,  
quanto una pasion se engaña,  
y que puede sin su culpa  
ser una muger amada.

*Beat.* Pudisteis vencer al Rey?

*Reyn.* No, Beatriz. *Beat.* Pues si no alcanzan  
nuestras diligencias:— *Reyna.* Qué?

*Beat.* Buscar las extraordinarias:  
Nuncio el Pontífice tiene;  
pues en tal ocasion se halla  
en Lisboa, y vuestra paz  
al servicio de la Patria  
y al de Dios es importante,  
  las amistades haga.

*Reyna.* No discurre mal:   quánto  
te deben, Beatriz, mis ansias!

*Beat.* No veis que tambien en esto  
soy, señora, interesada?

*Van saliendo por el palenque de dos en dos,  
un Clérigo y un Seglar, al s n de cajas y  
clarines, Moysés, el Conde, el Duque, el  
Arzobispo, el Rey, y   su lado derecho Sayav-  
edra y Montijo llevándole la falda; y de-  
tras Acevedo y Espantajo de Estudiantes: y*

*delante de todos dos Maceros con Mazas do-  
radas y Gramillas, y desc brese la  
Reyna y las Damas.*

*Menc.* Noble aparato! *Reyna.* Así el Rey  
honra al Legado del Papa.

*Menc.* Qué ayroso su Magestad  
pasa batiendo la Estrada!

*Beat.* No reparas en el Conde,  
Mencía? *Menc.* Ahora aguardara  
  que tú me lo advirtieses.

*Berg.* Conde, mucho en vos reparan.  
*Conde.* Y   vos os perdonan, Duque?

*Beat.* Ayroso es el de Berganza.

*Menc.* T  quieres que te le alabe.

*Beat.* Amor con amor se paga.

*Reyna.* Vamos. *Beat.* Os ha divertido  
la funcion? *Reyna.* Mas me agradar   
si m enos pesar tuviera:  
ven, que tiene mucho el alma  
que comunicar contigo.

*Beat.* Ya sabes que soy tu esclava. *Vanse.*  
*Vuelven   salir el Rey, Sayavedra, el Arzo-  
bispo, el Duque, el Conde, Moysés, Ace-  
vedo, Montijo y Espantajo.*

*Rey.* Este es vuestro cuarto, hermano,  
amigo, mi confianza  
  mi Palacio os conduce.

*Sayav.* Vuestra Magestad, Monarca  
Católico, docto y cuerdo,  
honra la Iglesia Romana:  
Bulas y Cartas son esas. *S calas.*  
de creencia (bien imitadas *ap.*  
por mi mano.) *Rey.* Yo despues  
las ver : Moysés, tomadlas.

*Toma las Cartas Moysés.*

*Arzob.* Vuestra Eminencia, señor,  
  ilustrar venga la Patria  
en buen hora. *Rey.* El Arzobispo  
es de Evora. *Sayav.* Ya sus altas  
prendas me le han dado en Roma  
  conocer por su fama.

*Rey.* El Conde de Porto-Alegre  
mi sobrino. *Conde.* Quien aguarda  
merecer en vuestro obsequio  
emplear su afecto. *Sayav.* En nada  
me obligareis tanto, como  
en darme ocasiones varias  
de mostraros mi atencion.

*Rey.*

*Rey.* Qué entereza tan bizarra!

*Berg.* Sabio y afable es el Nuncio.

*Conde.* Tiene gran modo y gran labia.

*Berg.* Vuestra Eminencia:-

*Rey.* Este es mi primo el Duque de Berganza.

*Berg.* Me conozca por muy suyo.

*Sayav.* Lo propio, señor, le encarga mi cariño á Vucelencia, que por sus prendas hidalgas le soy afecto no solo yo, pero toda la Italia.

*Berg.* Vuestra Eminencia me honra.

*Moy.* Dadme, señor, vuestras plantas.

*Rey.* Mi Tesorero mayor.

*Sayav.* Señas tiene extraordinarias.

*Rey.* Es Hebréo de Nacion.

*Sayav.* Pues eso es lo que me causa extrañeza, que un Hebréo lugar tenga en vuestra casa: Guárdeos Dios. *Rey.* El Nuncio es hombre de mucha importancia.

*Moy.* Ya empieza á mostrarme ceño. el Legado: á espacio, señas. *ap.*

*Rey.* El se me encubrió sin duda, *ap.* el dia que andando á caza le encontré. Ola, llegad sillas.

*Mont.* A quién esto no le pasma?

*Acev.* Qué grave está! de mirarlo aturdido estoy. *Espan.* Yo pajas.

*Rey.* Cubríos, Conde; cubríos, Duque: Cardenal, cómo está el Papa?

*Sayav.* Señor, sus muchos achaques le poseran y le avasallan; y mas el nuevo desvelo de saber, que en Alemania á padecer ha empezado la Iglesia con la cizaña de la secta de Lutero, aunque ya contra ella marcha con Ejército formado.

el gran Cesar, Rey de España, vuestro hermano Carlos Quinto. *Rey.* Dios volverá por su causa.

*Sayav.* Lo que le dá mas cuidado al Pontífice y mas ansia, es, no ver en estos Reynos ya la Inquisicion plantada.

*Rey.* Teniendo yo mis Ministros, que la semilla separan de la cizaña, no es mas, que estando tan recargada, afligir mas mi Corona, pues es fuerza, si se planta la Inquisicion, que la ponga renta con que sustentarla.

*Sayav.* Claro es; pero así teneis la Corona asegurada: porque en un Reyno, señor, donde hay Religiones varias, de ánimos hay diversion; y esto es motivo de que hayan perdidose muchos Reynos.

Díganlo guerras tan largas como han sufrido los Pueblos que este remedio no abrazan.

*Arzob.* Otros medios podrá haber sin este. *Sayav.* Señor, pues habló contra eso vuesa Ilustrisima, quando le ha debido al Papa tanta honra, como mandarme que luego que Hegue le haga Inquisidor General?

*Arzob.* Qué decís? *Sayav.* Esto me manda.

*Arzob.* Mirad:- *Sayav.* No hay que replicar.

*Rey.* Pues quando eso se intentara, no me diera á mí el Pontífice parte? *Sayav.* Por ser acertada la eleccion, discurre Paulo, que no querreis repugnarla; besadle la mano al Rey, que ya queda confirmada la merced. *Arzob.* Mirad, que yo:-

*Sayav.* No habéis en eso palabra.

*Arzob.* Yo hijo soy de la obediencia.

*Rey.* Eso ya es dar por sentada la materia. *Sayav.* Quién lo duda?

*Rey.* El que podrá embarazarla.

*Sayav.* Cómo poder? No sabeis, que tambien tiene sus armas la Iglesia? *Berg.* Resolucion tiene el Legado. *Conde.* Y sobrada.

*Sayav.* Quereis, señor, que en el Reyno tanta Nobleza de España viva, por no distinguirse, sujeta á verse mezclada.

con los viles individuos de la mas infame raza? Quereis, Príncipe Christiano, ver las Iglesias manchadas de algunos que torpemente, con religion afectada, sobre sus sagradas losas fixen sus ruines estampas? Consentireis, que quizás muchos desacatos hagan contra el Dios que os redimió, la mal distinta canalla, que entre vuestro Pueblo habita, cruel y disimulada?

Miente mil veces quien diga, que vos podeis prestar alas á tan infames insultos, que la Iglesia Sacrosanta os tiene por Protéctor, y no ha de estar desayrada. Miente, y vive el Cielo:- Rey. Yo, quando, si:- ni á echar el habla acierto: qué poder, Cielos, *ap.* tiene este hombre en sus palabras, que á un Rey, y Rey Portugués, turba, comprime y espanta?

*Arzob.* Señor, esta obra es de Dios. *Conde.* Bien sabe á quien se la encarga el Papa. *Moy.* Qué atrevimiento! *ap.*

*Sayav.* Si las noticias no engañan, vos teneis, Conde, un hermano.

*Conde.* Si señor. *Sayav.* Pues una plaza riene ya de Inquisidor.

Señor Duque de Berganza, dos plazas de Secretarios teneis á vuestra orden, para quien gustareis. *Rey.* Cardenal, poderosa es vuestra instancia, mucho vuestro zelo estimo: vedme de espacio mañana.

*Sayav.* Siempre estoy á vuestra orden, mirad vos por vuestra causa.

*Berg. y Conde.* Dios os guarde: qué os parece, señor? *Rey.* Tiene prendas raras el Nuncio, virtud y letras descubre, y os juro, que hasta que he visto á este hombre enojado, no he visto al temor la cara. *Vanse.*

*Moy.* Puede ser que no consiga *ap.* su intencion, aunque mas haga. *Vase.*

*Arzob.* Mucho, señor, me ha agrado la resolucion bizarra

con que habeis hablado al Rey:

yo para cosas bien arduas os he menester. *Sayav.* Señor

Inquisidor, no habrá nada en que no os sirva, y los dos á un fin, el mundo no basta

á contrastarnos. *Arzob.* Pues miéntas vuestra Eminencia descansa, paso al quarto de la Reyna:

Dios os guarde. *Sayav.* El Cielo vaya con vos. *Arzob.* Si el Nuncio me ayuda, veré mi intencion lograda. *Vase.*

*Acev.* Qué hayas tenido valor para tan terrible hazaña!

*Mont.* Tendrás ánimo de ver una vieja y galantearla?

*Espant.* Digo que eres noble pieza.

*Sayav.* Ha pícaro, cómo me hablas de esa suerte? *Espant.* Hay tambien con nosotros pataratas?

*Mont.* Toda la Corte ha creído el enredo. *Acev.* Hay tal maraña!

*Espant.* El Arzobispo va loco con el nuevo puesto. *Sayav.* Aguarda; nos falta dinero? *Acev.* Si, ya da la bolsa boqueadas.

*Sayav.* Pues razon será, ya que puesto de tanta importancia se lleva, que nos lo pague: yo haré una póliza falsa contra el Marques de Tarifa de quien heredó la casa, y nos hará un año el plato.

*Mont.* Aun ese enredo faltaba: yo tengo un tio, con quien fué Celestina una santa.

*Sale un Criado con Alonso de Sayavedra.* *Criado.* Esperad.

*Sayav.* Qué es eso? *Criado.* Este viejo, que viene con una carta, porfia en que te ha de ver.

*Alonso.* Es precisa circunstancia: mas qué miro! *Sayav.* Mas qué veo! no es mi padre? *Alonso.* O es fantasma

del

del juicio, ó este es mi hijo. *ap.*  
 Vuestra Eminencia sus plantas  
 me dé á besar: él es, sí.

*Sayav.* Qué quereis?

*Alonso.* Hasta en el habla.

Hijo de mi corazón. *Va á abrazarle.*

*Sayav.* Qué haceis?

*Espant.* Por Santa Susana,

que es Alonso Sayavedra.

*Mont.* Mis señas ya tan mudadas *ap.*

están, que no caerá en mí.

*Alonso.* No es él, pues se recata:

perdonad, señor. *Sayav.* Quien sois?

*Alonso.* Un hombre honrado, que gana

con su sudor su sustento:

sabiendo como buscabais

un viejo para Portero,

señor, en Sevilla estaba,

y vuestro correspondiente,

para entrar en vuestra casa,

me recibió. Hasta en el ayre. *ap.*

se parece: hay semejanza

mayor! *Sayav.* Padre de mi vida! *ap.*

el corazón se me arranca

por abrazarle; mas no,

reprime, alborozo, el ansia.

Llorais? *Alonso.* Lloro en vos, señor,

la perdida prenda amada

de un hijo mío, en quien tuve

fundadas mis esperanzas;

porque os pareceis á él

de tal suerte, que jurara,

que erais vos.

*Sayav.* No hicierais mucho. *ap.*

Pues qué se hizo? *Alonso.* A tierra extraña

huyó de la casa mía:

Dios le haya dado su gracia,

que él era tan reboltoso,

de tal industria y tal maña,

tan natural embustero,

que no hay quien le haga ventaja

en todo el mundo. *Espant.* Señores,

callemos, puesto que él calla. *ap.*

*Sayav.* Cómo se llamaba? *Alonso.* Pedro.

de Sayavedra. *Sayav.* Bastaba

que tuviese mi apellido

para tener mi desgracia.

*Alonso.* O! si á vos se pareciera

mi hijo, qué le faltara?

*Sayav.* Bien me honra mi padre. *ap.*

*Alonso.* El era

muy vano, amigo de galas,

de coche, de ostentacion,

de aplausos y de alabanzas,

y dió á lo postrero en una

tema bien extraordinaria.

*Sayav.* Qué fué? *Alonso.* Que le habia de dar

antes que un año pasara

Señoría. *Sayav.* Qué sabeis

para lo que Dios le guarda?

Vos me habeis gustado mucho,

buen viejo, y aquesas canas

á la puerta no están bien,

quiero que entreis en mi sala,

mi Gentil-hombre seréis:

á Dios. *Alonso.* Por mercedes tantas

le beso á vuestra Eminencia

los pies. *Sayav.* Muy buena posada

le dareis. Secreto-impulso, *ap.*

que á lograr cosas tan altas

me guias, plegue á los Cielos

no destruyas lo que ensalzas. *Vasa.*

*Acevedo.* Qué dices de esto, Montijo?

*Mont.* Hasta ver en lo que para,

qué arriesgamos en comer...

muy bien y tender la raspa? *Vanse.*

*Esp.* Venga, buen viejo. *Alonso.* Espantajo?

*Espant.* Qué Espantajo ni qué haga?

el Espantajo será él.

*Alonso.* Debo de tener trocadas

con la vejez las especies.

*Espant.* Limpiese las cataratas.

*Alonso.* Tambien jurara que á vos

os conocia. *Espant.* No es nada,

y llama Espantajo á uno

de los nueve de la fama.

\*\*\*

## JORNADA TERCERA.

Descúbrese baxo de un dosel Sayavedra sen-

tado, y Acevedo hincada la rodilla junto á

una mesa con recado de escribir, dando

Memoriales.

Música. Al Portugués Monarca

los dias inmortales

le aplaudan, le festejen,  
le ilustren y le ensalcen  
estruendos y cadencias  
de Venus y de Marte.

*Dentro.* Viva nuestro Rey Don Juan,  
reyne, triunfe, venza y mande.

*Salen algunos con Memoriales.*

*Estud.* Señor, un pobre Estudiante  
soy, y pido:- *Sayav.* El Memorial.

*Viuda.* Una viuda principal:-

*Sayav.* No paseis mas adelante.

*Labrad.* En aquel pleyto, señor:-

*Sayav.* El pleyto me informará:  
venga el Relator acá.

*Labrad.* Avisaré al Relator. *Vase.*

*Vicar.* Soy el Vicario de Mora.

*Sayav.* Ya os conozco: que no hay día,  
que cese vuestra porfia?

*Vicar.* Lo que yo os suplico ahora:-

*Sayav.* Es, que os acomode yo.

*Vanse los Pretendientes.*

*Acev.* Aquí Don Pedro Darío:-

*Sayav.* Quién? *Acev.* El Vicario de Mora  
me dió un Memorial ahora  
para tí. *Sayav.* Qué desvarío!  
no está ya desengañado  
ese hombre de su manía?  
no ha de dexarme ni un día?

*Acev.* Dice, que está ya empeñado,  
y que si no mereciere  
le acomodes por acá,

á Roma:- *Sayav.* Qué? *Acev.* Escribirá.

*Sayav.* Escriba donde quisiere,  
que yo lo sabré estorbar,  
y no dexes que entre á hablarme  
desde hoy, porque he de enojarme.

*Acev.* Es hombre sin exemplar.

*Sientase Sayavedra, y Acevedo hinca la  
rodilla en una almohada.*

*Sayav.* Cuyo ese proceso es?

*Acev.* Es pleyto de Matrimonio  
de Ines Blasco y Blas Antonio.

*Sayav.* Dexadte para despues:  
y esotro? *Acev.* Este es de Gonzalo  
Brito, y en su peticion  
pide alivio en su prison,  
porque ha dias que está malo.

*Sayav.* Por qué está Gonzalo Brito?

*Acev.* Porque sin ser ordenado  
de Orden Sacro ha celebrado  
Misa. *Sayav.* Notable delito!  
por eso alivio procura?  
continúese el calabozo.

*Acev.* Aquí se querella un mozo  
de haberle pegado un Cura  
un bofeton. *Sayav.* Qué insolencia!  
eso no merece indulto,  
pues quien exerce un insulto  
mal regirá una conciencia.  
Cómo tendrá confianza,  
si en un Púlpito se mira,  
quien se arrastra de la ira,  
de predicar la templanza?

*Acev.* No su delito te asombre,  
porque fué muy provocado.

*Sayav.* Ya eso de especie ha mudado:  
cumplió el Cura con ser hombre.  
Hay muchos, cuya arrogancia,  
con término desatento,  
labra el propio atrevimiento  
de la agena tolerancia.  
Debió sufrir y callar,  
y como Dios padecer;  
vencióle su fragil sér  
quando se dexó llevar:

Adelante. *Acev.* Aquí apuntados,  
para ponerte á la vista,  
te he reducido á una lista  
todos los Penitenciados,  
que desde que en Portugal  
se plantó la Inquisicion,  
ha habido. *Sayav.* Un mudo pregon  
de ser exemplo tal.

*Acev.* Bien el Arzobispo ha obrado,  
desde que el cargo ha exercido  
de Inquisidor. *Sayav.* Yo he elegido  
un admirable Prelado.

*Acev.* Prender intentó á Moysés,  
Tesorero y Secretario  
del Rey, mas fué necesario  
desistir. *Sayav.* Ya yo despues  
tengo discurrido el cómo,  
aunque el Rey le ampara tanto,  
he de prenderle. *Acev.* Me espanto  
de tu osadía. *Sayav.* Si tomo  
por mi cuenta el ayudar



al Inquisidor , que es ley,  
delante del mismo Rey  
se le tengo de quemar.

*Acev.* Pues ya que hemos concluido,  
y el despacho está acabado,  
ese estruendo que ha sonado  
qué será ? *Sayav.* Haber hoy cumplido  
años. *Acev.* Quién ?

*Sayav.* El Rey Don Juan,  
y las Damas de su esposa,  
para tenerla gustosa,  
esos aplausos la dan:  
para esta tarde estudiando  
un sarao las hallé. *Sale Montijo.*

*Mont.* Sayavedra, advierte que  
te andaba ahora buscando  
el Arzobispo. *Sayav.* Montijo  
y Acevedo, guíadle acá.  
*Espantajo,* cómo va *Vanse Mont. y Acev.*  
con mi padre ? *Espant.* El mas prolixo  
está que has visto en tu vida.

*Sayav.* Pues qué tiene ?  
*Espant.* A qualquier hora  
por su Pedro gime y llora,  
y dice, que es mas crecida  
su pena al llegarte á ver,  
pues se le haces acordar,  
y no te puede besar.

*Sayav.* Que siempre loco has de ser !  
padre de mi corazon !  
llámale , que es mucha ausencia.

*Espant.* Pues él viene á tu presencia  
con la bebida. *Sayav.* Bribon,  
no te he dicho , que no quiero  
que le permitais servir ?

*Espant.* Si él , viendo á alguno acudir,  
el plato toma primero,  
qué hemos de hacerle ? *Sale Alonso.*

*Alonso.* Señor, *Saca la bebida.*  
aquí tenéis la bebida. *Arrodíllase.*

*Sayav.* Qué accion tan mal permitida !  
padre , alzad : Jesus , qué error !  
vos la rodilla en el suelo ?

*Alonso.* Pedro ? hijo de mis entrañas,  
tú eres , pues por qué me engañas ?

*Sayav.* Qué decís ? *Alonso.* Válgame el Cielo !  
pensé , que :- *Sayav.* No hay que pensar :  
alma , ya no hay resistencia. *ap.*

*Alonso.* Como de vuestra Eminencia  
padre me escuché llamar,  
y á un hijo es tan parecido,  
que lloro desconsolado,  
del afecto arrebatado  
este error he cometido:  
perdon á esos pies espero,  
que ya , señor poderoso,  
sé que no soy tan dichoso.

*Espant.* Qué viejo tan zalamero ! *ap.*

*Sayav.* Si en el último arrebol  
de su vida á su hijo hallara,  
qué hiciera ? *Espant.* Qué ? le besara  
á donde no le da el Sol. *ap.*

*Alonso.* Fuera enloquecerme poco.

*Sayav.* Y si en la altura le viera,  
que yo me hallo ? *Alonso.* Falleciera  
de gusto. *Espant.* El viejo está loco. *ap.*

*Sayav.* Y si sé yo donde está ?

*Alonso.* No me recateis tal gusto.

*Sayav.* Decirlo ahora no es justo,  
vuelva luego por acá.

*Alonso.* Pues no os quiero ser prolixo.

*Sayav.* A Dios.

*Alonso.* Aunque niegue firme,  
con mi tema he de salirme  
de que el Legado es mi hijo. *Vase.*

*Espant.* Qué te intentas declarar  
con tu padre ? *Sayav.* Qué he de hacer ?  
he de verle padecer  
pudiéndole yo aliviar ?

*Salen Montijo , Acevedo , el Arzobispo , el  
Duque , la Reyna y Beatriz.*

*Mont.* Aquí dexé á su Eminencia.

*Acev.* Sígame Vueseñoría

Ilustrísima. *Arzob.* Quería,  
que no hubiese en su presencia  
mas que los quatro. *Acev.* Los dos  
( ven tú ) ya nos retiramos. *Vanse.*

*Sayav.* Qué es eso ?

*Reyna.* Esto es , que os buscamos,  
Cardenal , al ver que vos  
no os permitís encontrar.

*Sayav.* Hay tal dicha ! gran señora,  
quándo á tan divina Aurora  
no saldrá el Sol á buscar ?

No yo , porque en mí sería,  
siendo todo sombra obscura,

agraviar vuestra hermosura,  
buscanto la niebla el día.

*Berg.* A qué me habeis conducido  
á este sitio? *Beat.* Os ha pesado  
entrar de mí acompañado?

*Berg.* Lo poco que os he debido  
me causa esta novedad.

*Arzob.* Aquí ha venido á buscaros,  
á fin de comunicaros  
un caso su Magestad.

*Sayav.* Ola, asientos: yo he de ser  
quien ha de servir la silla  
á una Infanta de Castilla.

*Reyna.* Qué bizarro proceder! *Siéntase.*

*Berg.* Qué atento! *Reyna.* Es hombre cabal:  
llégate á mí, Beatriz mía.

*Sayav.* Pase allí Vuesseñoría.

*Reyna.* Arzobispo, Cardenal,  
sentaos. *Sayav.* La fuerza protesto.

*Arzob.* Yo me he de quedar aquí.

*Binca la rodilla el Duque junto á la silla  
de la Reyna.*

*Reyna.* Duque. *Berg.* Bien estoy así:  
en qué vendrá á parar esto? *ap.*

*Sayav.* Gran señora, qué motivo  
es el que á mi quarto os trae,  
pudiendo, para serviros,  
mandar que al vuestro pasase?

*Reyna.* Ser infeliz, y ser fuerza,  
que no se quexe inconstante  
mi fortuna, Cardenal,  
de que no hice por mi parte  
lo posible por vencerla:  
y viendo quan importante  
era el hablaros los tres  
solamente, y que no cabe  
que fuese en mi quarto, donde  
hay tantos que lo reparen;  
como dentro de Palacio  
teneis vos vuestro hospedage,  
que comunica al del Rey,  
quise, sabiendo que sale  
esta mañana á cazar,  
que los tres me acompañasen  
para lo que ahora os diré:  
oid. *Sayav.* Pasad adelante.

*Reyna.* No todos los que entre incienso,  
entre holocaustos y altares,

Idolos de la fortuna

se veneran y se aplauden,  
son dichosos, Cardenal,  
porque suelen malquistarse,  
y á donde sobran los bienes,  
faltan las felicidades.

Dígalo yo, pues naciendo  
hija del Héroe mas grande,  
que á los rayos de su fama  
ilustrará los Anales;

y teniendo por esposo  
un Rey, que el Cetro que esparce,  
al otro mundo le extiende,  
porque ya en éste no cabe,  
soy tan infeliz, que diera  
fortunas tan relevantes  
porque mi Rey me quisiese,  
y mi esposo me estimase;  
pués desde que de Castilla  
á Portugal á casarme  
vine, le hallé tan esquivo,  
tan cruel, tan intratable,  
que no hay accion que le obligue,  
no hay afecto que le ablande,  
no hay cariño que le atrayga,  
y todo este daño nace:-

*Beat.* Dicen que de amarme á mí  
(perdonad, que por mi parte  
abogue yo en este punto,  
si es quererme el grangearme  
los disgustos que padezco)  
pues siendo el Duque mi amante,  
que está presente, y mi afecto  
pagándole, como sabe  
(perdone el decoro, que *ap.*  
para que se desengañen  
de aquel error, es preciso  
que estotro afecto declare)  
y siendo en mi Reyna el culto  
para mi fe mas amable,  
con entrambos me disgusta,  
me malquista y me distrae.  
Delante de mi señora  
la Reyna á desengañarle  
he llegado; y desde entonces  
retirada, ni aun delante  
me he puesto, porque no tenga  
ocasion para ultrajarme;

que

que á una muger como Doña Beatriz de Silva y Atayde, es injuria, que aun un Rey en otro estilo la hable, que en el de anhelar su mano; y eso con tan mudas frases, que lo que las voces callan, los suspiros lo declaren.

*Reyna.* Juzgamos que esta evidencia para con el Rey bastase; pues no fué así, ántes fué causa de ofenderle y de irritarle, tanto, que desde aquel día son ya tanto los desayres, que es imposible que pueda tolerar un pecho fragil tal ímpetu de aflicciones, tal avenida de males; y así yo (ay de mí!) *Arzob.* Señora, no os apasioneis, dexadme que yo prosiga. *Berg.* Esto ha sido querer que me desengañe: pues lo que ví? *Beat.* Fué ilusion.

*Berg.* Quien bien quiere, se persuade á lo mejor fácilmente.

*Beat.* Y eso es lo que obra quien nace como yo. *Arzob.* La Reyna, en fin, viene de vos á ampararse: á vos, señor, os ha visto vencer las dificultades con el Rey, que no pudiera vencer en el Reyno nadie: por vos el Tribunal Santo de la Inquisicion hoy yace en la sublimada esfera que todo Portugal sabe, confirmado por el Rey, y por las Pontificales Bulas. *Sayav.* Que yo he contrahecho con buen fin y con buen arte. *ap.*

*Arzob.* Habeis á la Clerecía librádola de que pague el Subsidio por tres años, y teneis las voluntades del Clero de Portugal; no ha habido humilde ni grande, que no haya de vuestra mano recibido imponderables

beneficios. *Sayav.* Y á qué fin vuestra Ilustrísima hace memoria, para correrme, de lo que debo olvidarme?

*Arzob.* Para alentaros á que os pongais de nuestra parte: reducid, señor, al Rey á que á su esposa no ultrage: este es servicio de Dios; únanse dos voluntades tan sin razon separadas.

*Reyna.* Este motivo me trae á buscaros. *Beat.* Yo os lo ruego.

*Berg.* Y yo, trocando semblantes con el desengaño mio, le suplico que no falte vuestra Eminencia á lo que se debe á su ilustre sangre.

*Sayav.* Señora, quando los casos están en ese parage, aunque parezca violento, á gran mal remedio grande.

*Reyna.* Por qué decís eso? *Sayav.* Porque esto debe gobernarse de esta suerte: no teneis dispuesto para esta tarde, por cumplir años el Rey, festin de música y bayle?

*Reyna.* Si, Cardenal. *Sayav.* Señor Duque, debiendo finezas tales á Beatriz, lograr su mano no es lo mas que deseasteis?

*Berg.* Si logro esa dicha, á todo me vereis incontrastable.

*Sayav.* Ser vos esposa del Duque os agradará? *Beat.* Bien sabe quanto debe á mi fineza.

*Sayav.* Pues al tiempo que se dance, como que es casualidad, dexando caer un guante, llegad vos á alzarle, Duque; y si el Rey solicitase quitárosle cara á cara, que no le merece nadie, sino vos, que sois su esposo, direis: lo demas del lance dexadlo á mi cuenta, que yo sabré bien gobernarle.

*Beat.* A mugeres como yo  
no casan casualidades.

*Sayav.* Quando vuestra estimacion  
peligra en que se dilate  
vuestra boda, y sabeis, que  
hay un Rey que os lo embarace,  
qualquiera medio es decente,  
y este es el mas importante.

*Beat.* Solo estando aquí, me toca  
venerar vuestro dictamen.

*Sayav.* Yo haré que os estime el Rey,  
pues el modo de quietarle,  
es ver casada á Beatriz.

*Arzob.* El medio es poco suave.

*Sayav.* No importa.

*Reyna.* Ved, Cardenal,  
que no os pongais á un desayre.

*Sayav.* Desayrarme á mí, señora?  
no veis que no es eso fácil?

*Reyna.* Yo temo al Rey.

*Sayav.* Y él me teme.

*Arzob.* A mucho, en accion tan grave,  
vuestra Eminencia se arroja.

*Sayav.* Esto se ha de hacer no obstante.

*Reyna.* Sea como lo decís,  
pues vos lo determinasteis. *Clarín.*

*Arzob.* Esta es señal de que el Rey  
llega ya á Palacio. *Reyna.* Antes  
que nos eche ménos, vamos,  
Beatriz; pues tú de mis males  
tienes, sin culpa, la culpa,  
no que solicite extrañes  
sanar por tí de mis penas.

*Beat.* Mas tengo en aquesta parte  
que agradecerte (pues amo  
al Duque) que perdonarte,  
gran señora. *Reyna.* Cardenal,  
Arzobispo, no os alcancen  
á ver; quedaos. *Sayav.* Obedezco,  
gran señora.

*Arzob.* El Cielo os guarde. *Vase la Reyna.*

*Berg.* Vais disgustada? *Beat.* De qué?

*Berg.* De que ese medio se trate,  
para que yo sea el dichoso.

*Beat.* Como siempre fuí constante,  
el fin no me desagrada,  
aunque los medios extrañe.

*Berg.* No fuerais vos tan hermosa,

y fuera el modo mas fácil.

*Beat.* Esteis vos desengañado,  
y sea como gustareis. *Vanse.*

*Arzob.* Pues hemos quedado solos,  
yo tengo que suplicarle  
á vuestra Eminencia.

*Sayav.* Y qué es?

*Arzob.* La escritura, que mandasteis  
reconocer de los veinte  
mil ducados:--

*Sayav.* Fuerte lance! *ap.*

esta es la que urdí, porque  
el Arzobispo de valde  
no se llevase la plaza.

*Arzob.* De mí:-- *Sayav.* Qué?

*Arzob.* Debe cobrarse,  
que del Marques de Tarifa  
soy heredero. *Sayav.* No trate  
vuesa Ilustrísima de eso,  
que á saber que tenia parte  
en ella, sin que la viera,  
hiciera que la rasgase;  
y ántes: ola: él se ha clavado. *ap.*

*Arzob.* Qué haceis?

*Sayav.* Hacer que me llamen  
á quien avise á un Notario,  
que envíe á que notificase  
una excomunion sobre eso,  
viendo que á nada me salen,  
contra los Testamentarios  
del Marques: hay disparate  
mayor, que el que he cometido?

*Arzob.* Con que yo, para que pague,  
estaré excomulgado?

*Sayav.* Pues qué contra Usia vale  
el despacho? *Arzob.* En todo caso,  
el escúpulo es bastante;  
al punto envío el dinero.

*Sayav.* No, cierto.

*Arzob.* No hay que excusarse,  
vuestra Eminencia le admita.

*Sayav.* Ha, si, ved que es importante:--

*Arzob.* Qué?

*Sayav.* Que se prenda á Moysés.

*Arzob.* El Rey intenta ampararle.

*Sayav.* Qué importa?

*Arzob.* Está bien. *Sayav.* Venid.

*Arzob.* Su Eminencia ha de ir delante.

*Sayav.*

*Sayav.* Ya que le quito el dinero, *ap.*  
razon será cortejarle. *Vanse.*

*Sale Moys.* Pues por aquí ha de pasar,  
y no puede mi corage  
vengarse de otra manera.

*Sale Alonso de Sayavedra.*

*Alonso.* Pues no es fácil sosegarme,  
desde que oí al Cardenal,  
decir que de Pedro sabe:-

*Moys.* Aquí de la saña mía,  
la muerte tengo de darle.

*Alonso.* He de estrecharme con él,  
hasta hacer que se declare.

*Dentro Música.* Al Portugués Monarca,  
los días inmortales:-

*Moys.* No he encontrado otra ocasion,  
pues de Palacio no sale.

*Alonso.* No he podido persuadirme,  
que mientan tantas señales.

*Moys.* Y pues hoy la confusion,  
que hay en Palacio, es mas fácil  
que disimule el delito:-

*Alonso.* Y pues dexando distante  
al Arzobispo, á este quarto  
pasa solo:- *Moys.* He de rodearle  
este cendal en la cara,  
y á puñaladas matarle.

*Alonso.* He de arrojarme á sus plantas,  
para que me desengañe.

*Pasan quitándose los sombreros mientras  
la Música.*

*Música.* Le aplaudan, le festejen,  
le ilustren y le ensalcen  
estruendos y cadencias  
de Venus y de Marte.

*Moys.* Ya yo estoy perdido, quando  
empeño el Cardenal hace  
de prenderme, pues si hay riesgo,  
venga despues de vengarme  
á mí y á la Nacion mia.

*Alons.* Ya el sufrimiento es cobarde.

*Moys.* Aqueste cancel me oculte.

*Alonso.* Esta puerta me recate.

*Música.* Estruendos y cadencias  
de Venus y de Marte.

*Retíranse cada uno por su lado, y salen  
Sayavedra y Acevedo.*

*Sayav.* Aun no me dexa el Vicario

de Mora. *Acev.* Que le escuchases  
me dixo, ántes que le hicieses  
hablar al Rey. *Sayav.* No se canse,  
que no he de hacer por él nada,  
aunque el Papa me lo mande.

*Acev.* Pues mira que te amenaza,  
diciendo, que ha de pesarte  
el haberle así tratado.

*Sayav.* Hay desvergüenza mas grande!  
anda, dile que hable al Rey  
y al mundo.

*Acev.* El viene á esperarles;  
mas no obstante, iré á decirle,  
que no se fatigue en valde. *Vase.*

*Sayav.* Hay atrevimiento igual!  
no en vano, aunque siempre afable  
con todos, los he servido,  
tengo oposicion tan grande  
con este hombre, y mas:-

*Moys.* Ya es tiempo, *Sale.*  
pues aquí no nos ve nadie.

*Alons.* Ahora es ocasion. *Moys.* Traidor,  
muere.

*Echale un cendal por la cara, y le va á  
dar con un puñal, y sale Alonso de Saya-  
vedra y se lo quita.*

*Sayav.* Cielos, amparadme.

*Alonso.* Hijo, que te matan.

*Moys.* Quita.

*Alonso.* Qué es quitar? aleve, infame,  
suelta. *Moys.* Ya suelto, porque  
en tu mano el puñal hallen,  
y me sirva de disculpa. *Sale el Rey.*

*Rey.* Qué es esto?

*Sayav.* Intentar matarme  
este traidor; no has de huir:  
mas válgame Dios! mi padre. *ap.*

*Alonso.* Señor, yo no soy:- *Rey.* Ea, calla,  
sacrilego: no es bastante  
indicio ver ese acero  
en tu mano?

*Alonso.* Es, que al mirarle:-

*Rey.* No hables mas: Moysés, qué es esto?

*Moys.* Yo llegaba en este instante  
á esa puerta, quando ví  
á ese caduco llegarse  
al Cardenal, y en la cara  
aquel cendal arrojarle,

echando mano al puñal:  
estorbéle executase  
tan barbara accion. *Alonso*. Si tú  
fuiste el que la intentastes,  
por qué me culpas á mí?  
*Rey*. Calla, traidor, que no cabe  
en Moysés accion tal vil.  
*Sayav*. Ni en viejo tan venerable,  
que sé yo quien es, tampoco.  
*Rey*. No será de creer mas fácil  
esto en un advenedizo?  
*Sayav*. Y en un Hebréo, no es dable,  
que por mis buenos oficios  
de esta suerte me los pague?  
*Rey*. Cardenal, ved que á Moysés  
favorezco. *Sayav*. Señor, baste  
saber, que á criado mio  
es razon que yo le ampare.  
*Moys*. Quién vió empeño mas extraño! *ap*.  
*Alonso*. Quién vió mas terrible lance! *ap*.  
*Rey*. Ha de mi guarda. *Sale un Soldado*.  
*Sold*. Señor.  
*Rey*. Esto así ha de averiguarse:  
á ese caduco prended.  
*Sayav*. Si empeño es vuestro, llevadle.  
*Alonso*. Señor:--  
*Sayav*. Padre, ve, no importa, *Al oido*.  
que tu hijo sabrá librarle.  
*Alonso*. Quién es mi hijo? *Sayav*. Yo soy.  
*Alonso*. El corazon se me parte  
de alegría: si eres tú,  
vengan infelicidades. *Llévante*.  
*Sayav*. Ya yo de mi autoridad  
he cedido en esta parte,  
ceded de la vuestra vos.  
Ola.  
*Salen Montijo, Acevedo y Espantajo*.  
*Los 3*. Señor. *Sayav*. Entregadle  
al Arzobispo á Moysés,  
porque le ponga en la carcel  
de la Inquisicion. *Rey*. Mirad:--  
*Sayav*. No hay nada ya que repare;  
cede la Iglesia, y vos no?  
Católico Rey, prestadle  
favor á la Inquisicion.  
*Rey*. Mirad:--  
*Sayav*. No os pongais delante:  
llevadle pues. *Mont*. Se resiste?

marche el Judiguelo, marche.  
*Acev*. Poco á poco. *Moys*. Mis delitos  
me ponen en este ultrage. *Llévanle*.  
*Rey*. Mirad, Cardenal, que es fuerza,  
pues tiene cargos tan grandes  
de mi Real Hacienda, que  
se le tomen cuentas ántes.  
*Sayav*. Allí, que estará de espacio,  
hará quanto le mandareis.  
*Rey*. La rectitud de este hombre *ap*.  
á quanto hay me persuade;  
no tengo, aunque mas lo intente,  
voces para replicarle:  
Quiero ver aquesta carta  
que con misterios muy graves  
al entrar me dió el Vicario  
de Mora. *Sayav*. A esta pieza sale  
el sarao de las Damas.  
*Rey*. Pues para despues se guarde,  
que danzando con la Reyna,  
con la tropa he de mezclarme.  
*Salen el Conde, el Duque, la Reyna, Doña  
Beatriz y Mencía, y mezclase el Rey dan-  
zando, y quedan detras el Arzobispo y  
Sayavedra, y salen Montijo, Acevedo y  
Espantajo, y danzan con penachos,  
bachetas y mascarillas, y can-  
ta la Música*.  
*Música*. Al Portugués Monarca,  
los dias inmortales  
le aplaudan, le festejen,  
le ilustren y le ensalcen  
estruendos y cadencias  
de Venus y de Marte.  
*Arzob*. Mucho intentais.  
*Sayav*. Vos vereis,  
que sale bien el exámen.  
*Vuelta en alas bechas y desbechas*.  
*Conde*. Por los rayos se conoce  
el Sol, aunque se disfrace.  
*Menc*. Quando el corazon se muestra,  
mal se recata el semblante.  
*Reyna*. Este es el Rey; quiera el Cielo  
no salga la traza en valde.  
*Rey*. Quando de tantos rigores  
triunfarán vuestras piedades?  
*Beat*. Siendo la piedad desoro,  
venceráse el ceño tarde.

*Berg.* Ahora es ocasion, señora.

*Beat.* Tened, aguardad: el guante.

*Rey.* Yo lo alzaré.

*Berg.* Ya en mi mano *Alzale.*  
está, y no merece nadie,  
sino es yo, esta prenda.

*Rey.* Cómo, *Descúbrese.*  
si soy yo el que llegué á alzarle?

*Berg.* Cómo? siendo de la mano  
dueño yo, y siendo constante,  
que el que posee lo mas,  
lo ménos debe llevarse:  
el guante es mio. *Rey.* Pues quién  
os hizo (el pecho se arde *ap.*  
en cólera) de esa mano  
dueño? *Sayav.* Señor, mi dictamen.

*Rey.* Vuestro dictamen?

*Sayav.* No hay duda,  
pues llegando á aconsejarse  
conmigo los dos, y viendo  
(ya que á tantas claridades  
dáis lugar) que un embeleso  
ó bizarría ó donayre  
del capricho (claro está)  
daba á vuestros naturales  
tanto escándalo, á la Reyna  
tantos injustos pesares,  
tantos sustos á este Reyno,  
pues llegando á penetrarse  
en Castilla, podría ser,  
que por vengar el desayre  
de su Princesa, rompiesen  
con justa razon las paces;  
á Doña Beatriz y el Duque;  
que con afectos iguales  
ha dias que se festejan,  
les mandé que se casasen,  
que de esta suerte acababan  
de una vez todos los males;  
yo solo tengo la culpa.

*Rey.* Rabiando ostoy de corage. *ap.*  
Ola, al Duque de Berganza  
prended. *Berg.* Señor:--

*Sayav.* Quien pasare  
de esta línea excomulgado  
queda; y vos, si es que intentareis  
oponeros á este intento  
tan santo y tan importante.

*Rey.* Por otras causas bien puedo,  
sin temeros, castigarle.

*Sayav.* Vos no temeis las Censuras?  
pues hareis que las agrave;  
y si en el caso intentais  
las menores novedades,  
pondré entredicho en el Reyno,  
y absolveré el homenaje  
á los vuestros, que para eso  
tengo comision bastante  
del Papa, al veros rebelde.

*Rey.* Mas que todo eso me hace  
disimular mi pasion *ap.*  
estar la Reyna delante.  
Cardenal, no os enojeis,  
que el ver que el Duque se case  
sin mi licencia, faltando  
á lo que debe á su sangre,  
me irritó, no otro motivo,  
y ya quiero perdonarle,  
porque vos no os disgusteis.

*Berg.* Beso vuestras ~~placas~~ Reales.

*Sayav.* Sois Príncipe generoso.

*Arzob.* Ay mudanza mas notable!

*Reyna.* Las gracias os doy, señor,  
por el Duque. *Rey.* Intento honrarle,  
gran señora, que es mi primo,  
y tan nobles personages  
no se casan de esa suerte.

*Beat.* Señor, con favores tales  
honrais una esclava vuestra.

*Sayav.* Veis como vos recelasteis  
sin motivo? *Arzob.* Ya conozco,  
que es vuestro juicio admirable.

*Rey.* Acábase ya el festin.

Señora, licencia dadme,  
y todos os retirad,

ménos vos, Conde. *Reyna.* Bien sale  
nuestro intento. *Sayav.* Desearé  
vuestra Magestad descanse.

*Arzob.* Mucho el veros tan gustosa  
estimo. *Beat.* Si los afanes  
cesaron, no es mucho. *Berg.* Yo  
soy el que debo alegrarme  
de mi fortuna. *Menc.* Beatriz,

qué es esto? *Beat.* Despues contarte  
podré todo lo que ignoras. *Vaple.*

*Rey.* Conde, se fueron? *Conde.* Distantes

están ya. *Rey.* Pues de mi pecho  
salgan ardientes volcanes,  
que transformen en pavesas  
aun los atomos del ayre.

*Conde.* Señor, templa el sentimiento.

*Rey.* Cómo, si fallezco amante  
de la beldad de Beatriz,  
y el corazon á mitades,  
viéndola agena, en el pecho  
ó se rompe ó se deshace?

*Conde.* Sin duda entre el Cardenal  
y la Reyna, por quitarte  
el motivo en el objeto,  
han elegido sagaces  
este medio. *Rey.* No tuviera  
la defensa incontrastable  
de ser quien es, que yo, *Conde,*  
de él consiguiera vengarme.

*Conde.* El introduxo en tu Reyno  
la Inquisicion. *Rey.* Eso, ántes  
se le debe agradecer,  
pues los efectos que hace  
son santísimos. *Conde.* Pensar  
en vuestra pena es matarse;  
divertíos, señor. *Rey.* Bien dices:  
leedme, *Conde* (dolor grave!)  
ese pliego, que me dieron  
ántes que al festin entrase. *Dáselo.*

*Conde.* Dos cartas incluye dentro:  
del Papa es esta. *Rey.* Pues abre.

Lee el *Conde.* *Paulo Tercio.* Hijo mio escogido  
*Don Juan de Portugal*, Tercero  
de este nombre. Habiendo sabido, que  
hay en vuestra Corte quien usurpe la  
Potestad de la Iglesia Romana, nos obliga  
á noticiaros, que de nuestra parte no  
se ha remitido Legado alguno á vuestros  
Reynos, ni hay tal Cardenal *Sayavedra*  
en nuestra Santa Congregacion; y así,  
luego que veais ésta, os rogamos le hagais  
prender, y asegurárnosle hasta otro  
aviso, pues con el sigilo necesario que-  
damos entendiendo en su causa. *Paulo,*  
*Siervo de los Siervos del Señor.*

Rara novedad!

*Rey.* El Cielo  
me valga! *Conde.* Dos Cardenales  
tambien os escriben. *Rey.* Pues

qué dicen? lee, no tardes.

Lee el *Conde.* Señor, damos noticia á vuestra  
Magestad de que en esta Corte se  
ha sabido, que un hombre reboltoso y  
embustero, llamado *Sayavedra*, ha usur-  
pado el nombre de Cardenal, Nuncio y  
Legado de su Santidad, y con falsas  
Bulas y Cartas ha persuadido á vuestra  
Corte, que lo es: os damos el aviso,  
para que salgais de vuestro engaño.

*Ascanio. Medicis.*

*Rey.* Ay mayor maldad! *Conde.* Señor,  
esto no puede dudarse.

*Rey.* Hombre hubo tan atrevido,  
que ha intentado semejante  
empresa!

*Conde.* En lo que es posible,  
eso y aun mucho mas cabe.

*Rey.* Aunque al Papa no obedezca,  
con la muerte ha de pagarme  
el engaño: hoy no es Correo  
de Roma? *Conde.* Si señor.

*Rey.* Baste;  
pues si llegan hoy las cartas,  
y hoy el Correo se parte,  
las noticias de su muerte  
llevará. *Conde.* Siendo tan grave  
este negocio, señor,  
no debe precipitarse.

*Rey.* Id, prendedme los criados  
de ese hombre.

*Conde.* Voy al instante. *Vase.*

*Rey.* Atónito me ha dexado  
atreamiento tan grande.

*Salen Sayavedra y Espantajo.*

*Sayav.* A ver vengo como el Rey  
desde aquel pasado lance  
está conmigo. Señor?

*Rey.* Qué decís?

*Sayav.* Dexad que extrañe  
ver, que me habéis de esa suerte:  
aun le dura su corage. *ap.*

*Espant.* Ira de Dios, y qué cara  
le pone el Rey de vinagre.

*Sayav.* Aunque fué mio el arbitrio:—

*Rey.* No paseis mas adelante,  
traidor. *Sayav.* Qué oigo?

*Espant.* Verengenas.

*Rey.*



Rey. Vil hombre. *Sayav.* Señor:-

*Espant.* Tomates.

*Sayav.* Así mi Púrpura ultraja  
vuestra Magestad? *Rey.* Infame,  
qué Púrpura? *Sayav.* Vive el Cielo,  
que no tenéis que culparme,  
si que agradecerme. *Rey.* Ha alevé!  
aun pretendes engañarme?  
fingido Cardenal, Nuncio  
falso. *Sayav.* Qué escucho, pesares!

*Espant.* Tiró el diablo de la manta,  
y quedámonos en carnes.

*Rey.* Vive el Cielo:- *Dent. todos.* Voces dá  
el Rey, lleguemos. *Espant.* Andares.

*Salen la Reyna, Doña Beatriz, el Duque  
y el Arzobispo.*

Los 4. Qué es esto?

*Rey.* Nada, esa carta

á todos os desengañe. *Vase.*

Lee el Arzobispo. Señor, damos noticia á  
vuestra Magestad de que en esta Corte  
se ha sabido, que un hombre reboltoso  
y embustero, llamado *Sayavedra*, ha  
usurpado el nombre de Cardenal, Nun-  
cio y Legado de su Santidad, y con fal-  
sas Bulas y Cartas ha persuadido á vues-  
tra Corte, que lo es: os damos el aviso,  
para que salgáis de vuestro engaño.

*Ascanio. Medicis.*

*Reyna.* Cosa rara! *Beat.* Novedad  
espantosa! *Berg.* Hazaña grave!

*Arzob.* Si es verdad, es caso horrendo.

*Espant.* Aquí acabó mi gatzate.

*Sayav.* Portugueses, verdad es:

Yo soy quien quiso gigante  
en sobervia Icaro altivo,  
para poder remontarme,  
robar las purpúreas alas  
á la Iglesia nuestra Madre;  
yo confieso mi delito.

*Espant.* Hombre, niega: hay tal salvage!

*Sayav.* Con mas que humanos impulsos  
vine á esta accion á arrojarme;  
de ella ha resultado, que  
nuestra Religiom se ensalce,  
pues en Portugal la Santa  
Inquisicion por mí yace  
en la mas suprema altura.

Yo he llegado á hacer las paces  
entre vos y vuestro esposos;  
y no hay en Portugal nadie,  
que no haya beneficiado:  
solo uno nunca obligarme  
ha podido, y quizá él  
es quien el tiro me hace:  
misericordia, señora.

*Reyna.* La lástima me combate.

*Berg.* A compasion me ha movido.

*Arzob.* Pues cómo os determinasteis,  
hombre atrevido:-

*Espant.* A éste ahora *ap.*

la roncha le hace que salte  
de los veinte mil ducados.

*Arzob.* A engañar con tus disfraces  
á un Reyno entero?

*Sayav.* Es que Dios

de humildes medios se vale

para:- *Sale el Conde con unos Soldados.*

*Conde.* Venid, *Sayavedra*,

preso. *Sayav.* Sin que el Rey lo mande,  
iré yo, pues lo merezco.

*Conde.* Id tambien vos.

*Espant.* Pues qué parte

soy de la oracion? *Sayav.* Señora,  
apelo á vuestras piedades.

*Espant.* Yo no me acuerdo del Credo:

y si quieren ahorcarme,

en cinquenta años podré  
aprenderle. *Sold. 1.* Vayan.

*Sold. 2.* Anden. *Llévanlos los Soldados.*

*Reyna.* Sin mí me ha dexado el caso.

*Beat.* No le han visto las edades.

*Arzob.* A quién no habia de engañar  
quien tan bien su papel hace?

*Beat.* Yo no puedo persuadirme,  
aunque quiero violentarme.

*Conde.* La carta del Papa he visto,  
y lo que los Cardenales

afirman, escribe. *Reyna.* Pues

á hombre de ánimo tan grande

yo le estoy agradecida,

y no he de desampararle. *Vase.*

*Berg.* Lo cierto es, que se le debe  
aun mas lástima, que ultrage.

*Arzob.* Yo tengo de hacer por él  
quanto mis fuerzas alcancen.

E

*Beat.*

*Bent.* Hizome con vos dichosa,  
y es fuerza que se lo pague.

*Berg.* La misma razon me asiste  
para intentar ayudarle. *Vanse.*

*Dentro ruido de cadenas, y sale Alonso de Sayavedra con cadena.*

*Dentro.* Vaya el vejete.

*Alonso.* Duélaos mi quebranto,  
mi vejez y mi llantos;  
aunque de qué me quexo,  
si sé (dichoso viejo!)  
que padre me ha llamado  
un Cardenal, un Nuncio y un Legado?  
O hijo mio! qué mal en arrojarte  
hice, quando intenté desampararte  
por leves travesuras!  
pero sí en mi cariño siempre duras,  
feliz vejez me espera,  
veréme en alto puesto y noble esfera.

*Salen Sayavedra, Montijo, Acevedo y Espantajo con prisiones.*

*Dentro.* Vayan los embusteros,  
vayan los trapacistas.

*Mont.* Caballeros,  
qué va si la paciencia se me apura:-

*Sayav.* Calla, Montijo.

*Mont.* Pese á mi ventura!  
no me basta mirarme en este estado,  
sino callar tambien?

*Espant.* Chico malvado,  
pues están para ahorcarte,  
y ahora quieres con otro empelotarte?

*Acevedo.* Siempre aquesto lo tuve yo creído.

*Sayav.* Qué lacio está Acevedo y qué amanido!

*Esp.* No ha de estar, si nos tienen tus quime-  
de suerte, que aun azotes y galeras (ras  
tomaramos, y no que en dos tirones  
muramos anegados en calzones?)

*Alonso.* Ay de mí! *Sayav.* Mas qué veo!  
padre? *Alonso.* Quién es?

*Sayav.* Tu hijo. *Alonso.* No lo creo:  
mi hijo aprisionado!  
cómo sies Cardenal, Nuncio y Legado?

*Esp.* A Dios, el viejo ya ha perdido el juicio.

*Sayav.* Este es de la fortuna el ejercicio,  
variar el semblante.

*Alon.* Si Cardenal le dexo no ha un instante,  
cómo puedes ser tú?

*Mont.* Como fué enredo  
quanto tú has visto en él.

*Alonso.* Pasmado quedo!

*Espant.* Y si no te convence este trabajo,  
mira fantasma un mísero Espantajo.

*Mont.* Y á mí, abuelo, conóceme en efeto,  
que soy Montijo, tu infelice nieto.

*Alonso.* Ay infelice de mí!  
siempre yo te dixé, Pedro,  
que tus enredos y embustes  
habian de parar en esto.

*Sayav.* Ha buen Vicario de Mora,  
este agasajo te debo!

*Sale un Criado.*

*Criado.* Quién es aquí Sayavedra?

*Sayav.* Yo soy.

*Criado.* Mucho, amigo, siento  
traeros esta noticia:

vos y vuestros compañeros  
os disponed, que el señor  
Arzobispo, conociendo  
que el enojo del Rey,  
que vuestras causas ha hecho  
fenecer en un instante,  
y mas estando confesos,  
que pretende castigaros  
con todo rigor muy presto,  
por piedad os dá este aviso.

*Espant.* El regalo agradecemos  
á su Ilustrísima. *Mont.* A Dios:  
Vive Christo:-

*Acevedo.* Quedo, quedo:  
en este parage juras?

*Sayav.* Responded, que yo dispuesto  
á todo estoy, y que estimo  
el aviso y el consejo  
á su Ilustrísima, quien  
obra como Caballero,  
haciéndome esa amistad. *Vase el Criado.*

*Mont.* Vive Dios, que no las tengo  
todas conmigo. *Espant.* Montijo,  
yá huele, y no huele á incienso.

*Acevedo.* Portugueses y engañarlos?  
ahorcados es lo de ménos.

*Alonso.* Nunca yo hubiera nacido.

*Sayav.* Bien sabe Dios, que mi zelo  
fué bueno: ya le he logrado;  
y si por eso padezco,

no temo morir. *Espant.* Yo sí; creo en Dios Padre: no me acuerdo, Montijillo. *Mnt.* Yo el morir ahorcado es lo que siento.

*Dentro uno.* Al calabozo.

*Sayav.* Esta voz

nos llama. *Espant.* Y á lindo almuerzo.

*Todos.* Tus embustes, Sayavedra, de esta suerte nos han puesto. *Vanse.*  
*Salen el Rey, la Reyna, el Duque, Beatriz, Mencía y el Arzobispo.*

*Reyna.* Esto habeis de hacer por mí.

*Beat.* Yo, gran señor, os lo ruego.

*Arzob.* Sus errores confesamos; pero si á otra luz los vemos, mas que de daño, os han sido sus astucias de provecho.

*Todos.* Perdonadle, gran señor.

*Rey.* No me habéis ninguno en eso:

por un hombre reboltoso, cismático y embustero, os empeñais, gran señora?

Y vosotros, con el zelo de necia piedad, quereis disculpar atrevimientos tan grandes? No puede ser;

pagará, viven los Cielos, el embuste tan extraño y el desacató tan nuevo de engañar á un Reyno todo:

demás, de que no soy dueño de su perdon, sino el Papa, pues por su orden está preso; y pues en esto no hay forma, de otra materia tratemos.

Duque, pues os dí palabra de honrar vuestro casamiento, dadle la mano á Beatriz.

*Berg.* Por su esclavo me confieso.

*Danse la mano los dos.*

*Beat.* Premió el amor mi fineza.

*Rey.* Y vos de mis desaciertos, perdonando los errores, admitid:- Pero qué es esto?

*Suena un clarín, y sale el Conde con una carta.*

*Conde.* Señor, un Correo de Roma, que para vos este pliego

ha traído. *Rey.* Tan apriesa? Sin duda, que para exemplo, en él me avisa el castigo, que hacer en este hombre debo: leed, Conde.

*Todos.* Infeliz del

que nace para escarmiento.

*Lee el Conde. Paulo Tercio. Escogido hijo Don Juan Tercero de Portugal: Luego que os escribimos la nuestra, pasamos á exâminar la Causa de Pedro de Sayavedra, y lo por él executado en esos Reynos, todo lo qual está obrado en razon y justicia. Y mandamos se observe, m'entras llega nuestra confirmacion, quedando el Santo Oficio de la Inquisicion y sus puestos en las personas que el dicho Sayavedra los proveyó; y reconociendo haber sido este hombre el instrumento de que Dios se ha querido valer por sus altos juicios para tan grande obra, os rogamos le honreis y remittais á esta nuestra Corte, para conocerle y premiarle. Paulo, Siervo de los Siervos del Señor.*

*Arzob.* Justo premio de su hazaña.

*Rey.* Obedecer el Decreto del Papa es justo: andad, Conde, traedme ese hombre al momento.

*Conde.* A obedeceros volando voy.

*Vase.*

*Reyna.* Aunque fuesen los medios indignos, logrado el fin, basta que dore sus yerros.

*Berg.* Yo confieso, que me he holgado.

*Beat.* Lo mismo será en el Reyno.

*Arzob.* No hay nadie á quien no tuviese muy beneficiado; y siendo para tan sagrado fin, yo le perdono el primero veinte mil ducados en que me engañó.

*Salen el Conde, Sayavedra, Alonso, Montijo, Acevedo y Espantajo.*

*Conde.* Entrad. *Sayav.* Rey supremo, castigadme con piedad.

*Rey.* Quien merece los afectos del Pontífice Romano,

del Rey Don Juan el Tercero  
debe llegar á los brazos. *Abrázale.*

*Mont. y Acev.* Qué miro!

*Alonso.* Cielos, qué veo!

*Reyna.* El Papa os ha perdonado.

*Todos.* Todos al Rey le habemos  
rogado por vos. *Sayav.* Feliz  
quien vió mejorado el tiempo.

*Arzob.* Dadme los brazos, que un hombre  
de tan nobles pensamientos,  
merece que le honren todos.

*Sayav.* Yo soy un esclavo vuestro.

*Rey.* Decidme, vos de Moysés  
qué hicisteis?

*Arzob.* Se vá siguiendo  
su causa, y presto el castigo

le aliviará de los hierros.

Por su confesion se supo,  
que él fué el que intentó sobervio  
dar la muerte á Sayavedra.

*Alonso.* Con que estoy libre con eso.

*Sayav.* Si, padre.

*Alonso.* Hijo de mi vida,  
ya desde hoy te veré quieto.

*Espan.* Ya no hay que temblar, Montijo.

*Mont.* Volvióseme el alma al cuerpo.

*Espan.* Y aquí la célebre Historia

da fin, Senado discreto,

del Nuncio de Portugal,

perdonad sus muchos yerros.

*Todos.* Y logre el Poeta un vitor,  
por ser caso verdadero.

## F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda  
de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al  
Real Colegio del Señor Patriarca , en donde se  
hallará esta y otras de diferentes Títulos.

Año 1764.